

MARTIN FIERRO

Periódico quincenal de arte y crítica libre

10 Cts.

NUMERO DOBLE — EDICION DE 12 PAGINAS

10 Cts.

Segunda época, Año P. Nim. 8 y 9

Buenos Aires, Agosto — Septiembre 6 de 1924

Dirección y Adm.: Bustamante 27

La letanía del domingo, por H. A. Rega Molina



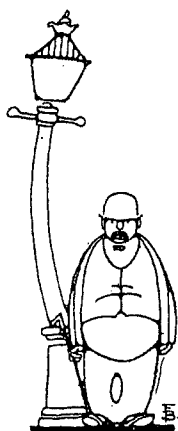
Como es día domingo, por la ciudad me pierdo.
Busco una calle muerta para mi poca fé.
La calle tiene un nombre que ahora no recuerdo
Porque en un mismo sueño lo supe y lo olvidé.

La calle es como un niño que por la vez
[primera
Busca sin esperanza un juguete perdido.
Su manera de hablar fué antaño mi manera
Y su cabeza rubia, yo también la he tenido.

Tristeza del domingo. La soledad me agobia
Y de improviso siento la pena singular
De que, sin conocerla, yo he tenido una novia
Que en este mismo instante me ha dejado de
[amar.

La calle se ha llenado de parejas furtivas...
Un ómnibus vacío compendia mis dolores,
Y siento que las únicas manos caritativas
Son las manos de bronce que hay en los llama-
[dores.

El domingo es el drama del hastío y del ocio,
Es un palo vestido con cintas y sonajas.
Deseo madrileño de poner un negocio
Con un billar de lance y un mazo de barajas.



Dibujos de Federico A. Bozaca.

Es como esos jardines que hay en los hospi-
[tales.

Es la vulgar cadencia de una música en boga.
Tiene las etiquetas y los sellos usuales
De un frasco destapado que contuvo una droga.

Es, en cualquier esquina, el bastón y el som-
[brero
De un burgués que se mira los botines lustrados,
Y la satisfacción de un sobrio jardinero
Que anda por una calle con árboles podados.

Aparece, indeciso, al fin de la semana,
Cual de una bocamanga la mano de un enfermo.
Y es también un hortera con alma veneciana
Que va a remar, de tarde, al lago de Palermo.

Si adquiriera, de pronto, contornos personales,
Con la necesidad de ganar su peculio,
Sería un vendedor de tarjetas postales
En una librería del Paseo de Julio.

Es uno de los días más trágicos y crueles.
Triste como un desfile de Ejército y Armada.
(Hay también otro ejército con muchos coro-
[neles,
Y es el de Salvación, que no ha salvado nada.)

Domingo, el almanaque te anuncia al rojo vivo
Pero tú necesitas un color con sordina,
Como un farol chinesco, será decorativo,
Pero la luz que arroja no viene de la China.

Yo lo suprimiría, sin cargo de conciencia,
Suprimiría el día y el hombre endomingado.
Pero es fatal, como esa ridícula frecuencia
Con que se da un tropiezo en un patio alfom-
[brado.

También suprimiría la calle, en la que exponen
Los árboles urbanos su edilicio follaje.
¿Qué será de la calle cuando ellos la abandonen
Para formar, más lejos, otro nuevo paisaje?

Guiñándome su ojo de vidrio en la capota
Pasa un coche vacío, reumático, terroso.

La luna, sobre el cable de una esquina remota,
Ha colgado su antiguo letrero luminoso.

Y el domingo es como una lata de caramelos
Que en el atardecer ha sido terminada.
La calle se proyecta, entre los rascacielos,
Como una galería de ciudad sepultada.

Entonces interpreto, bajo la trapisonda
De las calles lascivas y la innúmero gente,
Los ojos enlutados de la mujer que ronda
Y atisba, tras los vidrios del cafetín, un cliente.

El domingo, en estado comatoso y de fiebre
Me ve, sin domicilio, caminar con desgaire;
He sido mi arquitecto, mi albañil y mi orfebre
Mas la ciudad no admite castillos en el aire.

Pero qué importa, en medio de gritos y de
[fugas,
Ya la edificación, sin ruido, se desploma,
Y en un encogimiento de pliegues y de arrugas
La ciudad se desinfla como un globo de goma.

Horacio A. REGA MOLINA



Suplemento explicativo de nuestro "Manifiesto"

A propósito de ciertas críticas

Si el artículo del señor Roberto Mariani, publicado en nuestro último número, expresara tan sólo la opinión personal del autor, decididamente adversa al núcleo de redactores de MARTIN FIERRO, no tendría ningún objeto este suplemento explicativo. Nos hubiéramos contentado con una respuesta de viva voz para ahorrar tiempo y espacio (pues es de saber que nuestras 24 columnas ya nos van quedando chicas). Pero el caso es que los argumentos enarbolados con gallardía por dicho señor son artículos de fe para cierto grupo de jóvenes que anuncian la aparición de una nueva revista titulada precisamente "La Extrema Izquierda", así, por autonomasía. Se trata, pues, de un error colectivo. Por lo cual, aunque sin darle mayor importancia—ya que quienes han leído de buena fe nuestro Manifiesto y el programa del primer número saben a qué atenerse—insistiremos en el desarrollo de algunos puntos que no han sido, al parecer, bien comprendidos por nuestros flamantes detractores.

Habla el señor Mariani, en nombre de su grupo, de un supuesto reaccionarismo o centrismo de MARTIN FIERRO. Y dice: "Los que estamos en la extrema izquierda revolucionaria y agresiva no tenemos dónde volar nuestra indignación, dónde derramar nuestra dulzura, dónde gritar nuestro evangélico afán de justicia humana"... Debemos hacerle una advertencia previa y es ésta: que en MARTIN FIERRO hemos publicado hasta ahora todo lo que sus compañeros "izquierdistas" han tenido la gentileza de enviarnos. Ganduglia y Olivari son nuestros colaboradores. No creemos que el Sr. Mariani, por su parte, tenga quejas de nuestra hospitalidad, pues le hemos publicado, y en lugar preferente, un artículo cuyo único mérito consistía en atacarnos. Si ni el señor Mariani, de dulzura desbordante, ni sus jóvenes discípulos, han volcado ni derramado en las aludidas colaboraciones todo eso que quieren volcar y derramar, ¿es nuestra la culpa?... Les aseguramos desde ya que no nos asustan tales efusiones: hay entre nosotros quienes saben agitar el trapo rojo con tanto denuedo como los valientes redactores de la anunciada "Extrema Izquierda". Si no lo hacen en MARTIN FIERRO es sencillamente por la misma razón que no hablamos de cárceles ni de modas: por razón de especialidad. MARTIN FIERRO es un periódico literario, y en este terreno creemos que no se nos puede acusar de reaccionarismo: bastarían, para desmentir esa acusación, los poemas de Gironde, Caro, Keller, Borges, y las curiosas planchas coloreadas de Illari. Acaso esta afirmación provocará una sonrisa en los redactores de "La Extrema Izquierda", quienes realizan la paradoja, tan frecuente en los revolucionarios sociales, de ser conservadores en materia de arte, y se nutren—todavía—de Biblioteca Sempere y naturalismo zoliano. Allí ellos con su sensibilidad... Volviendo al tema: ya hay en Buenos Aires periódicos interesantes y eficaces consagrados a la difusión de las ideas revolucionarias y a ellos recurrirán nuestros detractores cuando tengan algo que decir en ese terreno. Si "Renovación" "le arraña los ojos" al señor Mariani, como él asegura con pintoresca expresión, ¿tenemos nosotros la culpa? Fundo en buena hora "La Extrema Izquierda"; la leeremos con mucho gusto, si vale la pena. Pero no justifique su empresa aludiendo a supuestas deficiencias de MARTIN FIERRO, pues éste cumple perfectamente su programa dentro de los límites trazados de antemano. Y cada vez mejor, por el apoyo creciente que va encontrando entre lo más selecto de nuestra juventud literaria.

Después de hablar de una escarcela imaginaria en la cual su mano "apresa elogios" para distribuirlos entre nosotros "graciosamente"—como una Reina de juegos florales,—actitud que agradecemos, el señor Mariani nos reprocha con aspereza nuestra pretendida "admiración sin límites" por Leopoldo Lugones... En los siguientes términos: "...se le alora como prosista, como versificador, como filólogo, como fascista. Esto (sic) resbaló de respeto comprensivo e inteligente a idolatría de labriego asombrado". Y más adelante: "¿Qué gesto el de MARTIN FIERRO si se encarrara con el maestro gritándole groseramente de esta guisa: ¡Maestro, su adhesión al fascismo es una porquería!" Desgraciadamente, los redactores de este periódico no podemos ganarnos de ese modo la admiración de nuestro crítico. En primer lugar, porque hemos tenido una educación doméstica lo suficientemente esmerada para impedirnos perder hasta tal extremo nuestra compostura, y luego, porque poseemos

medios de expresión un poco más complicados pero igualmente eficaces. Si opináramos así de la tan zarrandada actitud de Lugones, no perderíamos la oportunidad de decirselo—en otra forma, claro está—; pero lo creemos simplemente equivocado. Como hombres de buena fe sólo admitimos la venalidad demostrada. Por otra parte, Lugones político no nos interesa, como tampoco nos interesan sus demás actividades ajenas a la literatura. Y todo esto lo hemos dicho en un artículo del número anterior, agotando el tema, por lo cual no tenemos necesidad de insistir.

No sucede lo mismo con los párrafos en que el señor Mariani se erige en campeón del criollismo—muy graciosamente—y nos reprocha nuestra cultura europea y el olvido en que mantenemos al personaje epónimo. "¿Por qué los que hacen MARTIN FIERRO, pregunta, se han puesto bajo la advocación de tal símbolo, si precisamente tienen todos una cultura europea, un lenguaje literario complicado y sutil y una elegancia francesa?" En nuestro primer número explicamos de sobra la razón del título, sin pensar ni por un instante que pudiera dar lugar a suponer—como parece haberlo creído el señor Mariani—que planteábamos un periódico gauchesco. Nos proponíamos tan sólo "cantar con toda la voz" de que fuéramos capaces. Creemos haber cumplido la promesa. Podrá haber opiniones contradictorias sobre el valor de nuestra voz: es lógico. Pero el hecho es que se oye y produce ecos: el propio señor Mariani se nos antoja un eco, un eco indignado con cierta deformidad de pronunciación... A nada más nos obliga el título, y si nuestro crítico nos exige luego, con otro elegante y novedoso símil, algo que se ajuste "como anillo al dedo al patrón criollista Martín Fierro", nos vemos en la imposibilidad de complacerlo porque ignoramos en qué consiste ese patrón. Pero el señor Mariani nos insinúa una solución del problema pocas líneas más adelante. He aquí las palabras reveladoras: "Más cerca de Martín Fierro están aquellos que en literatura hacen labor llamada generalmente realista y que yo denominaría humana"...

No nos detengamos en la herejía estética que significa atribuir el monopolio de la humanidad a una tendencia literaria, como es el realismo, y tratemos de localizar en nuestro ambiente ese grupo a que se refiere el señor Mariani. ¿Dónde están los escritores realistas, humanos? No los conocemos... Sabemos, sí, de la existencia de una sub-literatura, que alimenta la voracidad inescrupulosa de empresas comerciales creadas con el objeto de satisfacer los bajos gustos de un público semialfabeto; conocemos glorias de novela semanal, genios al uso de las modistas y publicaciones que por sus títulos—"Novela Realista", "Novela Humana"—parecen contener un alimento adecuado al paladar de nuestro crítico... (Y a propósito: recordamos haber visto en ellas los nombres de algunos redactores de "La Extrema Izquierda".) Cuando por curiosidad ha caído en nuestras manos una de esas ediciones, nos hemos encontrado con la consabida anecdota de conventillo, ya clásica, relatada en una jerga abominablemente rampolna, plagada de italianismos, cosa que provocaba en nosotros más risa que indignación pues la existencia de tales engendros se justifica de sobra por el público a que están destinados: no hay que echar margaritas a puercos. Nunca imaginamos que pudieran aspirar sus autores a la consagración literaria. La reclamaban, sin embargo, por boca del señor Mariani, quien llega a afirmar seriamente que ese grupo de fabricantes de novelas entronca mejor que nosotros con la tradición argentina encarnada en el poema de Hernández... ¿Será posible? Por nuestra parte, sólo les encontraríamos filiación, por lo que al lenguaje se refiere, en el Martín Fierro de Folco Testena. (Que el señor Mariani nos perdone el chiste fácil...) En los últimos tiempos hemos visto que han elegido como patrón, regalándolo con burdo incienso, a Manuel Gálvez, novelista de éxito, lo que confirma nuestra opinión sobre los fines exclusivamente comerciales de los famosos "realistas" italo-criollos. (1)

El señor Mariani acierta en un sólo punto y nos complacemos en confesarlo. Y es cuando dice que MARTIN FIERRO no tiene nada que ver con el grupo de su predilección... Hay, en efecto, diferencias insalvables. Nuestra redacción está compuesta por jóvenes con verdadera y honrada vocación artística, ajenos por completo a cualquier afán de lucro que pueda

desviarlos de su camino. Todos tenemos una sensibilidad lo suficiente refinada como para responder a las sugerencias del momento y comprender y amar a escritores como Paul Morand y Ramón Gómez de la Serna y otros a quienes nuestro crítico moteja de "mediocres brillantes", confundiendo en un solo gesto de olímpico desdén. Todos respetamos nuestro arte y no consentiríamos nunca en hacer de él un instrumento de propaganda. Todos somos argentinos sin esfuerzo, porque no tenemos que disimular ninguna "pronunzia" exótica...

¿Que "empiecen las voces"? Si ya han empezado y hace tiempo que suenan. Pero se requiere oído para percibirlos y la incompreensión es tapón de cera. No hay que ser como el campesino ignorante que sólo atiende al graznido de sus gansos y al cacoreo de sus gallinas...

LA REDACCION.

LA SUERTE DEL ÚLTIMO CENTAURO

Cada ciudad tiene su sino, como cada hombre su manera de fumar. El sino de Buenos Aires es la fealdad. Cuando se fundó, los dioses dijeron: Démolese el trazado en damero, el monumento a Colón, las obras de Peynot, el monumento a los Dos Congresos, etc., etcétera. A qué otra ciudad los podríamos mandar?

Pero también los dioses se desdicián... ¡Dii quoque dormitant! Por equivocación, llegaron acá el Canto al Trabajo, de Iruetia, el Centauro, de Bourdelle.

¿Qué hizo entonces Buenos Aires? Tenía una oportunidad de justificar su existencia, cosa más difícil de lo que parece a primera vista. Cualquiera ciudad del mundo que hubiera dado a estas obras un sitio de honor. Aquí relegaron el Centauro a un potrero pontonoso de extramuros, y secuestraron el Canto al Trabajo en un galpón sin luz, suprema injuria para una escultura, bajo amenaza de enviarla a un barrio aristocrático, donde sólo vive gente que, por definición, no trabaja.

Justamente ahora sería el momento de intentar una rehabilitación. Están por inaugurarse sendos monumentos de ambos escultores, lo cual significa que se pondrán de moda. ¿No se podría conseguir la colocación de las dos obras en un sitio decente, quiero decir, en un sitio desde donde pueda verlas, con comodidad, el mayor número de personas cultas?

Parece que todos los esfuerzos para saciarlas de donde se encuentran, están destinados al fracaso. La ciudad debe cumplir su sino. Su arguyo que tonizando todas las zonas del municipio el mismo valor electoral, no es posible despojar a una en provecho de otra. El arte puede esperar.

No habrá quién se atreva a cambiar este estado de cosas? Hubo una vez un conejito... pero ésta ya es otra historia, como diría Kipling.—L. H.

CONSERVATORIO NACIONAL DE MUSICA

Lo que hubiese sido una honra para el presidente Alvear, tan magnífica como la que lo cupo a Bulgárico al fundar la Academia de Dibujo, no acaba sino siendo un nuevo desastre: se ha fundado una escuela más, que costará una cantidad de pesos anuales y que no reportará ningún beneficio al país.

López Buchardo es un aficionado común; García Velloso un periodista de triste fama: ninguno de los dos harán otra cosa que cobrar el sueldo. Así lo han hecho durante toda la vida en todos los cargos que pretendieron desempeñar. Y lo mismo sucede con los profesores: excepción hecha de dos o tres que poseen la materia que enseñan, los demás han sido nombrados por camaradería política o de círculo, personas sin ningún antecedente intelectual, verdaderos "académicos" que desprestigian a la más flamante de las instituciones.

Recordemos que el Dr. Alvear dijo, en un decreto dictado hace meses, "que no se nombrarían profesores en los colegios y academias del país, que no acusasen verdadera preparación e idoneidad en sus materias". ¿Quiénes son López Buchardo y García Velloso? ¿Qué fe intelectual pueden merecerlos? Se esperaba preparar buenos profesores de orquesta para sustituir a los extranjeros en los elencos nacionales. Se espera preparar sólidamente, ilustrar con amplitud a nuestros músicos populares, muchos de los cuales hoy se muelogan debido a eso: falta de cultura; en fin, se ha malogrado todas esas esperanzas, creando una escuela que ha de pasar inadvertida entre las mil conservatorios de música diseminados por Buenos Aires.—V.

(1) v. el libro "Manuel Gálvez, ensayo sobre su obra", por N. Olivari y L. Stanchina.

Pensamientos

Ningún prestidigitador iguala a la naturaleza, que trabaja ante nuestros ojos, y, no obstante, no hay manera de penetrar sus trucos.

Confieso que al contemplar por primera vez la Mona Lisa de Leonardo, me quedé sorprendido. Jamás había visto una mujer de expresión más tonta.

El burgués que dice no creer en nada no será jamás sino un burgués fraudulento.

El derecho a la revolución, por legítimo que sea, como el de legítima defensa, se ha desacreditado mucho por el abuso que de él se ha hecho.

La pobreza, estado propicio a la santidad, es por esto mismo una escuela del carácter y un potente incentivo para un gran espíritu, hacia empresas arriesgadas. Sin ella, la humanidad se adormiría en una mediocridad satisfecha y no se conocerían más héroes del pensamiento o de la acción.

En política los grandes hombres, como en el teatro los grandes actores, son, solamente, dignos de admiración. Los demás son partiquinos.

Cuando Zola, ese artista ignorante y genial, como casi todos los creadores, inventó la novela experimental, basada en ciencias de que sólo conocía las etiquetas, era preciso ver la sorpresa de los sabios ante el profundo saber del novelista que estableció el árbol genealógico del "haras" de los Rougon-Macquart!

Y decir que ahora ese toletole de pseudo ciencia es lo que hace insostenible las dos terceras partes de la gran obra, en que se confunden bellezas de Miguel Ángel con las pedanterías de un boticario!

Los grandes hombres cuando llegan a la celebridad adquieren el hábito de no efectuar modificaciones en su silueta. De esta manera tienen la satisfacción de contemplarse bajo las líneas mismas de su futura estatua.

Los románticos, hacia la treintena, estaban llenos de desesperanza, morían jóvenes o se suicidaban. ¿Por qué? Probablemente porque tenían ideas falsas sobre todas las cosas y especialmente sobre el amor que no concebían sino como un culto o como una orgía. Un estado de perpetua inestabilidad física y moral no podía sino conducirlos al cementerio o a la locura.

Lo que voy a decir va a parecer una chanza, pero estoy convencido de que el día en que triunfara el feminismo no se tardaría en advertir que el origen de los males profundos que sufre la humanidad viene de la guerra sorda que se hacen las mujeres flacas y las mujeres obesas.

El amor hacia los propios hijos es el más grande de todos, porque, si bien es egoísta en su esencia, ninguno le iguala en abnegación.

En el genio, como en todas las inteligencias, existe una dualidad que resulta de la tensión mínima o máxima con que se trabaja. De ahí proviene que hombres extraordinariamente dotados puedan parecer iguales y aun inferiores a la generalidad en la vida corriente, cuando, por desdén o cansancio, se abandonan a la pereza mental.

El arte que no sabe evocar en un verso, en una trase, en una melodía o en una pincelada, todo un momento de la vida, bien puede ser orfebrería: no es arte.

La Iglesia, arma maravillosa del orden social, ha tenido la profunda sabiduría de dejar a la vez que se perfeccionen las monomanías místicas y limitar su propagnación, estableciendo el celibato para los sacerdotes, el enclaustramiento para los extáticos y el ejercicio activo de la caridad para las almas inclinadas a la abnegación o incurablemente heridas por el mundo.

La capa, el claro sol, el espíritu alegre, la paciencia racial, el gusto de la aventura y la generosidad de los ricos, he ahí tal vez lo que hace que en España, tierra de la altivez, se introduzcan alegremente en la realidad y el arte, el espectáculo deprimente de la miseria, el hambre y la mendicidad.

BALADA

de liberación del hombre-orquesta
Al Príncipe Humberto de Saboya

Don Mastin Novel ha sido nombrado «Commendatore» por el Rey de Italia — (Los Diarios).

Si escribe o pinta siendo arquitecto
También confites vende a granel.
Edil y esteta, joven provecto,
De su fortuna cuida el cancel;
A los artistas brinda el laurel,
Y no hay un cargo que no desflöre
Quien se llamaba Mastin Novel
Y es hoy novísimo «Commendatore».

Huero de médula, flaco intelecto,
—¿Es mermelada lo que hay en él?—
Este hombre-orquesta pluscuamperfecto
De cómo andamos marca el nivel:
En arte juega su gran papel,
No hay un gazzápíro que no le honore,
Con obra ajena se hizo cartel.
Y es hoy novísimo «Commendatore».

Pintor, poeta, o artista electo
Que crea o sueña sin arancel:
—¡Mira el prodigio y el magno efecto
Del chocolate y el caramél,
De la bambolla y el cascabel:
Que Alvear te halague y el Rey decore!
Dime qué vale, quien era aquel
Y es hoy novísimo «Commendatore».

ENVÍO:

Príncipe Humberto: si en tu bajel
No hay pastelero que te asesore,
Llévate al punto, libranos del
Que hasta en la sangre tiene hidromiel
Y es hoy novísimo «Commendatore».

T. Adoro de VA-EN-VILLE.

Los debutantes en las letras tienen un grave defecto. No saben distinguir lo principal de lo accesorio. Es lo que da a sus primeras páginas, aun cuando allí se adivine el talento, tanta puerilidad y pesadez.

Se puede tener amigos a quienes no se estime, pero no se puede ser el amigo de ciertas personas que uno respeta.

Generalmente, los hombres más felices en su juventud tienen una triste vejez, porque no caen en la cuenta que a medida que el tiempo pasa las cualidades que les atraían la ajena simpatía tienen necesidad de ser sostenidas por nuevas adquisiciones. Los brotes y las flores de la primavera son reemplazados en otoño por los frutos.

Remy de GOURMONT.

Trad. de P. R. P.

COOPERATIVA EDITORIAL
«BUENOS AIRES»

Últimos libros publicados:

CARLOS B. QUIROGA:	Alma Popular	\$ 2.50
MOISES KANTOR:	Leyendas dramáticas	" 2.50
LUIS MARIA JOBAN:	Cuentos de un extranjero	" 2.50
R. FRANCISCO MAZZONI:	El Méjano Florecido	" 2.50
ROBERTO F. GIUSTI:	Crítica y Poética (2a ser.)	" 2.50
C. IBARGUREN:	Historias del tiempo clásico	" 2.50

En venta en todas las buenas librerías de la República

Agencia General de Librería y Publicaciones. RIVADAVIA 1573

Solos de clarinete

Nuestros hacendados sabon, hace mucho tiempo, cómo se valorizan específicamente sus vacas y novillos. El secreto es muy simple: importar toros finos. Macizos y graves semientales, "elaborados" en las cabañas inglesas durante varios siglos de selección y cruces, reproducen hasta lo infinito en nuestras pampas apenas finitas, sus carnes y sus grasas de oro.

Esos mismos hacendados forman, con terratenientes y financieros, el núcleo más denso y poderoso—poderoso a pesar de los frigoríficos...—de la clase alta argentina. Son patriotas y están orgullosos de la posición que heredarán o que, para decirlo con palabras de nuestro himno, "supieron conquistar". Pero estas dos virtudes, amor al suelo y sentimiento de clase, parecen ser menos clarividentes en nuestros hacendados, que su sentido práctico de estancieros. Hombres que no tardaron en descubrir cómo se refina una ganadería, ignoran cómo mejora substantivamente la calidad de un pueblo. Y si alguien los dijera que también en el orden de la inteligencia nacional hay "campeones Shorthorn" que importan se echarían a reír.

A ellos, sin embargo, los está confiada la misión de cooperar en la tarea que desempeñan la escuela, los escritores, artistas y sabios, las instituciones culturales y la prensa. Son clase dirigente. Su fuerza está en su cultura y en su riqueza. De la primera sólo parece interesarles las buenas formas, el don de gentes. La segunda merió tanto, según dicen, que nuestros antiguos pudientes no gastan porque "los novillos no valen nada". Si la aristocracia espiritual no se advierte y la del dinero se disimula, ¿qué diablos de aristocracia nos queda?

Siempre fueron las familias porteñas pudientes, las que sostuvieron las temporadas, líricas y dramáticas, ofrecidas en Buenos Aires por compañías extranjeras. El apoyo faltó el año pasado en el Colón; falta en el Cervantes este año. En el Cervantes se ha refugiado, en lo que va de la temporada, el teatro extranjero de más significación. Siquiera sea por la novedad, hubiera debido interesar vivamente al público la compañía francesa de Mme. Marié-Thérèse Piérat, pero no fué así. Se pretende explicar el tibio entusiasmo del público de "élite", por los precios altos que cobra la compañía. Sin embargo, en la velada de gala que se ofreció al Príncipe Humberto de Saboya, se pagaron muchas plateas a 150 pesos. ¿Cuánto cuesta el abono a catorce funciones de moda, de una platea, para esa temporada? Pues... 140 pesos. Huelgan comentarios.

Mme. Piérat es el tipo acabado de la comedianta francesa de alta escuela. Elegante en el vestir, distinguida en las maneras, su voz es musical, su ademán tiene dignidad y, en el gesto, hallase la más fina y rica gama de matices en que puede descomponerse la expresión. Si no bastaran estas facultades, tiene todavía Mme. Piérat otra cualidad rarísima para nosotros, su cultura escénica, amplia, sólida, fundamental. Y su temperamento.

¡Su temperamento! Pues no señor. Los espectadores del Cervantes no lo ven, mejor dicho aún, "no lo sienten". La tragedia, tal cual se concibe en la Comédie-Française, y de la cual Mme. Piérat es una intérprete significada, no tiene alma para ellos. ¿Qué cosa es el alma para nuestros espectadores del Cervantes? Tumulto, desorden, paroxismo. La armonía, las proporciones, la lógica en la progresión, el grito o el ademán únicos, que deben surgir en un momento determinado de la acción y no en otro, todo eso no conmueve en el Cervantes. Y es justo: si a un tenor le exigimos agudos y no musicalidad, a una trágica debemos pedirle gritos y no expresión.

Lucio V. Mansilla atribuya a Bernardino Rivadavia estas palabras: "Buenos Aires, pueblo gritón, pueblo italiano!"

Las compañías extranjeras de teatro, influyen sobre la cultura de la metrópoli. Cabe dudarlo: Sólo tienen contacto con ellas los pudientes—que no pueden...—y éstos buscan en el teatro un motivo histórico, no estético. Y pensar que Mme. Piérat trae tan hermosos trajes!

Habrán que poner la alcance del pueblo estos espectáculos. Los ricos pagándolos caro para que los pobres pudieran gustarlos a módicos precios. Así "importarían Shortons" en el orden de la inteligencia nacional nuestros hacendados. Pero fuera de sus estatuas, nuestros hacendados cuando importan un "Shortorn" no es para reproducirlo, sino para comérselo...

Maitre Hippolyte.

Las primas de la hija de la Tabernera

TU PRIMA ALFARO

Con la muñeca en brazos,
Alfaro la pequeña,
c: siente madre y sueña
un amor sin abrazos.

Sonríe con tristeza
y jamás alborota;
le decimos "Marmota"
por su habitual pereza.

Aunque el domingo viste
con ropa almidonada,
lo pasa arrinconada
y parece más triste.

Las noches calurosas
cuando sale a la puerta,
se queda boquiabierta
meditando en sus cosas;

Y en tanto otras doncellas
corren en loca grito,
ella está sentadita
mirando las estrellas.

II

TU PRIMA PILAR

Con el acento español
que ha tomado de la abuela,
recita la "Pastorella
de Abanico" de Pujol.

Y al advertir que la escucho,
dobla al hombro la cabeza
con un aire de tristeza
que la favorece mucho.

III

TU PRIMA CONSUELO

Junto al frágil costurero
Consuelo vive sin ruido;
difunde calor de nido
y huele a buen pan casero.

Contenta de ser juiciosa
pasa las horas vacías
persiguiendo fantasías
con su aguja laboriosa.

Y sueña, reconcentrada
en su silencio habitual,
que en lugar de un delantal
borda un tul de desposada.

Luis CANE.

MEMBRETES

Los únicos brazos entre los cuales uno se resignaría a pasarse la vida, son los brazos de las estatuas que han perdido los brazos.

Renán es el hombre más bien educado que conozco; hasta cuando cree tener razón, se empeña en convencernos que no la tiene.

El problema más serio que Goya tuvo que resolver al pintar los tapices, fué un problema de azúcar: un terrón más y sólo hubieran podido utilizarse para la tapa de alguna bombonera.

Los rizos, las ondulaciones, los temas "imperdibles", y, sobre todo, el olor a "vera violetta", de las melodías italianas.

En música al pleonismo se le titula: Variación.

El paraíso que Orgaño pintó en el cementerio de Pisa, es el paraíso que tiene un olor más auténtico paraíso; un olor a madreselva y a cognac (1789).

¿Por qué negar que una gallina pueda poner un transatlántico, si creemos en la existencia de Rimbaud, sabio y poeta a los 10 años?

Nunca han existido, ni existirán jamás, caballos que sean capaces de tirar un par de patadas, que violenten más flagrantemente las leyes de la perspectiva y tengan, al propio tiempo, un concepto más equilibrado de la decoración, que el par de patadas que tiran, los heroicos percherones de Paolo Uccello.

Nos aproximamos a los retratos del Greco, con el propósito de sorprender alguna de las sanguijuelas que se esconden en los pliegues de las golillas.

La "Maja vestida" está más desnuda que la "Maja desnuda".

Oliverio GIRONDO.

"El violín del Diablo"

SINFONIA EN ROJO Y NEGRO

A Conrado Nalé Roxlo

En el White Corner murmuraron
Y las miradas se volvieron,
Cuando los músicos entraron
Y sonrieron.

El uno es ruso y mutilado;
El otro, un negro de Jamaica;
Toca éste un flautín abollado
Y aquel toca la balalaika.

Labios gruesos—cabellos rojos—
La balalaika dió sus notas
Y el ruso aquel cerró los ojos
En las nostálgicas gavotas.

Y desacompañado y lento
Sonó el flautín del negro aquel;
Las desgredadas notas al viento
Y sobre las piernas, la gorra de piel.

Veo que escuchan silenciosos
Los parroquianos del café.
Parecen estos haraposos
Dos personajes de Andreief.

¿Qué piensa el negro? ¿En su lejano
Salvaje y cálido país?
¿Y el otro? En su siberiano
Suelo frígido, blanco y gris?

¡Toca el flautín, negro ambulante!
¡Sueña en tu suelo de Jamaica!
¡Sueña en tu nieve, ruso errante,
Y sueña, sueña la balalaika!

Es el camino triste y largo.
La balalaika y el flautín
Harán mucho menos amargo
Vuestro dolor y vuestro espín!

Cesad en esas sinfonías
Que los marinos y las rameras
Están pensando en lejanos días
De las ya muertas primaveras!

Pasad hermanos musicantes,
Ese platillo entre las mesas
Y que luego en vuestros semblantes
Finja su risa, la tristeza!

Calló el flautín y la balalaika
Y el ruso aquel abrió sus ojos,
Y se fué el negro de Jamaica
Con el hombre de cabellos rojos.

LA BARCA COSTERA

Ved la barca costera junto a la escalerilla,
Después de un día intenso de pesada labor.
Al verla, dan deseos de acercarse a la orilla,
Y limpiarle el sudor!

Esa barca manchada, durante muchas horas
Fué de uno a otro lado descargando madera
Con ayuda de fuertes manos trabajadoras.
Esa barca costera!

Mecida por las aguas del río, mansamente,
Y exhausta, fatigada por el ir y venir
Descansa el traqueteo de aquel día inclemente...
¡Si parece una hembra que acaba de parir!

LA BARCA QUE PERDI...

Mientras ustedes duermen, yo andaré por el puerto.
Todo ser al dormir, está muerto, está muerto...
La noche será larga y yo quiero estar vivo
Para ambular, soñando por esas callejuelas,
Con muy negros piratas, con muy blancas abuelas.
Escuchadme: Mi pobre corazón sensitivo,
Ha visto en el misterio legendario del mar,
Una mano que hacía señas y me llamaba...
—Yo he perdido una barca que quisiera encontrar—
—Hace poco en las aguas del mar Negro flotaba—
Me dijeron los gnomos de las olas del mar.

Raúl GONZALEZ TUSON.

¡Ayude a Martín Fierro!

Subscripción (única) por un año \$ 2.50
Avisos \$ 2. el centímetro.

EDICIONES SAMET
DE VENTA EN TODAS LAS LIBRERIAS

PRISMAS

POR EDUARDO GONZALEZ LANUZA
\$ 1.80

BLAS PASCAL

Y OTROS ENSAYOS

POR RICARDO SAENZ HAYES
\$ 2.50

PETALOS EN EL
ESTANQUE

POR HECTOR I. EANDI
\$ 2.00

AVENIDA DE MAYO 1242 - BUENOS AIRES

Fragmento

a
Se cuenta que Dios ha creado al hombre a su imagen. Nos ha dado con ello una idea muy pobre de sus encantos. Cada vez que encuentro a N... que es bajo de vientre, con piernas cortas, una cabeza piriforme y berengenas por manos, siento ganas de decirle: "¿No tiene usted vergüenza de representar a la divinidad de esa manera?"

b
Hay voluptuosidad en hacer pecar a una protestante, porque no puede hacerse absolver de su pecado.

c
Considérate feliz en amigos y en queridas, si eres amado por sus perros: no serás traicionado más que a medias.

d
Un católico peca conscientemente en forma grave y prueba con ello toda la confianza que le inspira el sacramento de la confesión.

e
Hieres el amor de un hombre si cortejas a su querida; si la respetas, hieres su amor propio.

f
La mujer nos perdona raras veces, si somos celosos; nunca, si no lo somos.

g
La virtud de las mujeres es a menudo nada más que la poca destreza de los hombres.

P. J. TOULET.

Poemas de Sergio Piñero

Calle Florida

Labios rojos en el aire. Labios rojos en la vereda. Labios rojos sobre el pavimento. Labios rojos a las puertas, en los balcones, en las bocas de los buzones, en los escaparates.

¡El Plaza es un enorme labio rojo!

Los caballos que tiran, con vergüenza, volantas desvenecadas de dolor de muelas, contemplan por sobre la anteojera cada boca roja, y luego, haciendo como que se espantan las moscas, se lo dicen al auriga...

Las moscas que se espantan, con fajas violetas y labios rojos—moscas de invierno,—en la calle Florida, parecen seminaristas en un día de vacaciones.

Los labios rojos, en los escaparates, se besan unos a otros impudicamente. El escaparate, de noche, tras la cortina metálica, recuerda todo.

Las piedras, en la vereda, son como bandejas: receptáculos de perfumes y secretos.

Ellas también, por la noche, recuerdan todo lo que han visto. Pero se dan vuelta boca abajo, ofreciendo el lomo áspero y duro a la Noche. Por la mañana, los vigilantes, acomodadores de la calle, despiertan a las veredas, que se acicalan con premura... Y tornan a pasar los labios rojos.

Pasarán tantas bocas rojas que un día, con sólo ponerle una tapa a la calle, se encerrarán todos los labios rojos de la ciudad. Y se pagarán derechos—los cobrará Jules Romain—para entrar al cajón y besar todos los labios rojos de la ciudad.



Hurto

La luna llena alumbró el naranjal, lamiendo la copa de los árboles. Sobre la fruta se detiene, y la luz se torna entonces carne pura.

Entre los azahares los deseos ambulan en tropel. E inquieta, la luna cuela su palidez por el ramaje.

El cuerpo virgen de la chinita parece, por momentos, piel de leopardo. "Alunada", balancea quejumbrosa sus caderas de hembra en celo.

La marejadilla del río castiga la tosca sexualmente, a cachetadas.

Inconsciente, el gaucho sorprendido hurta a Pañ la doncella virgen hecha de azahares y piel de leopardo.

Calle Carlos Pellegrini

Olor a máquina "Singer" en las polleras de las mamás que van de compras con la cría al pie.

Por las carteras asoman ovillos y retazos de género. Hasta ollas y cacerolas. Todas sudan un sudor doméstico de legumbre cruda.

Una ha comprado un plumero y se lo ha puesto en la cabeza.

Pasa un automóvil espantando la gelatina de una vieja perennemente hambrienta e inconsideradamente afecta al vino de postre.

Se aglomera el tráfico. El vigilante le abre el estriper a la calle.

Y todo se desparrama.

Sergio PIÑERO.



Dibujos de
Lino Palacio



Un poema de Piero Illari

IN PUNTA DI PIEDI

Guardami!
Si specchiano nei tuoi occhi di smalto i miei tormenti
Guardami!
Ti porto su le palme il piú rosso martirio del mio cuore.
Son diventato del color della cenere.
Ho spasimato nel buio del tuo silenzio.
Ho brancolato nel vuoto della mia anima mentre la mia
urlava il tuo nome (mascilità
invocava te
ancora
indissolubilmente
appassionatamente.

E' bastato un tuo serico capello per tagliar netta la
(mia vita.

Guardami!
Sei piú chiusa nel silenzio sdognosco della tua altorezza
che é la tua fortaleza adamantina?
'so no'

lasciami urlare la mia febbre insaziata
la mia voluttà insaziabile.

IO NON COMBATTO CON TE

Ma posso andarmene, in punta di piedi
senza comparire piú mai su la tua strada assoluta,
como son venuto.

Cosí,
con la lievità alata di una musica che passa.

Cosí
in silenzio
nonna clusorio di vincere
senza forza di combattività.

e di fiori di vizio che sanno le punte piú acute.
Ed hai la vita profumata di ricordi.

TU SEI TROPPO BELLA

Io sono insose di te
e se non mi baci piú,
so andarmene
cosí
piano
in punta di piedi.

Piero ILLARI.

140
VOLÚMENES EDITADOS POR
"La Cultura Argentina"
Son el exponente más completo
de la intelectualidad argentina
Vol. formato menor \$ 1.-
" " " mayor " 2.-
Pida, hoy, prospectos a
Vucaro - Avenida de Mayo 638

"Martin Fierro"

Suscripción, por año, desde el primer número,
pago adelantado, \$ 2.50. Página de avisos, por
publicación, \$ 200; por fracción: proporcional.

Epigramas de Pedro García

I
Como no se compra talento con plata
ni basta un viaje para ser poeta,
tu "Sandalia", joven Rodríguez Larreta,
a pesar del tío, resultó alpagata.

II
Por fin te mandan al trópico
y allí cambiarás de tópicos,
Precisan calefacción
tus poesías,
Héctor Díaz
Leguizamón...

III
Por casarte ¡cuánto afán!...
y no encuentras heredera
que darte su mano quiera,
Doctor Enrique Loncán.

Si tus "Discursos" publicas,
quedarás mejor que antes:
las frases relampagueantes
enloquecen a las chicas.

IV
Fuyez tous les flicaux,
Ainsi que la lecture
De la littérature
De M. Max Daireaux.

V
Hoy Soiza Kelly, el escritor barato
que "El Alma de los Perros" trató un día,
está escribiendo su autobiografía.
La debe titular "Alma de un Gato".

PEDRO GARCÍA

MONTEVIDEO

Mi corazón resbala por la tarde como el cansancio por la piedad de un declive.
La noche nueva es como un ala sobre tus azoteas.
Eres el Buenos Aires que tuvimos, él que en los años se alejó quietamente.
Eres remansada y clara en la tarde como el recuerdo de una lisa amistad.
El cariño brota en tus piedras como un pastito humilde.
Eres festiva y nuestra, como la estrella que duplica un bañado.
Puerta falsa en el tiempo, tus calles miran al pasado más leve.
Claror de donde la mañana nos llega, sobre la dulce turbiedad de las aguas.
Antes de iluminar mi celosía su bajo sol bienaventura tus quintas.
Ciudad que se oye como un verso.
Calles con luz de patio.

Jorge Luis BORGES.

Don Pedro Figari



Figari: "El Palito"

Se ha cerrado hace pocos días la exposición del pintor Pedro Figari. La prensa, y en particular los grandes diarios, han dado cuenta de este acontecimiento artístico.

El catálogo de las obras expuestas este año, lleva agregado un compacto comentario crítico, en que se revela el asombro y entusiasmo con que fué acogida la aparición del gran pintor en Buenos Aires, París y Montevideo. Este asombro y este entusiasmo están plenamente justificados. Primero: Figari traía sujetos intactos (salones patrios, candorosos, tropillas, baldes camporales, etc.) que nos tocan directamente. Segundo: el modo de tratar estos sujetos no sólo era de una sincera originalidad, sino de una belleza de materia y audacia en la resolución que merecían el calificativo de magistrales.

En aquella irrupción de entusiasmo algunas voces de oposición se manifestaban limitándose las más de las veces en señalar una no conformidad. Ahora se oye mejor la protesta pertinaz. ¿Qué reproche o ataque puede dirigirse contra Figari? Desgraciadamente no lo sabemos; ni es la franqueza una característica de los negadores porteños. Se prefiere a una actitud hostil pero nota, el medio elogio despectivo, la frase de perfi, o la ridiculización en los pequeños conculcos de fracasados.

Una obra como la de don Pedro Figari ejerce, por su simple presencia, una serie de influencias que no fueron buscadas por el autor. El solo hecho de sacar a la luz una tan grande variedad de motivos que otros rechazaron, demuestra que esos otros no supieron ver lo que tenían más cerca. He oído muchas veces protestar contra el país acusándolo de carecer de motivos pictóricos y puedo citar frases que algunos reconocieron: "La pampa podrá ser musical o poética, pero no pictórica", "¿Quién va a poner en una tela nuestras chatas y horribles casas de campo tan sin gracia, sin fantasía?", "¿Cómo se va a trabajar donde ni siquiera se encuentra un modelo?", "Aquí no hay ambiente para el artista", etc...

Pues bien, Pedro Figari prueba que es pictórica la pampa y que se pueden utilizar con gran ventaja

las casas chatas. Para él no hay carencia de modelos, porque no busca hacer el eterno desnudo tirado en un diván con un abanico o una pera en la mano. Tampoco le hace falta el ambiente, porque el ambiente es él. ¿Qué ambiente tuvo José Hernández?

Ser artista no es haber adquirido un "métier" ni hacer obra de arte, porque otros la hacen alrededor.

Ser artista es querer, admirar o gozar de las cosas que la vida proporciona y esforzarse en conseguir los medios de comunicar ese querer, esa admiración o ese goce. En la medida que un artista logra fijar y exponer su sentir está su grandeza y ésta no se modifica por la incompreensión o la mala voluntad de los que miran.

Don Pedro Figari ha vivido un mundo en amor y en inteligencia. Eso es lo que nos da. ¿No tiene el

PREGUNTAMOS

—¿Quiénes son esos señores Munnacorda y Rotta a quienes, como concejales, se designó miembros del Jurado Literario Municipal de obras de 1924, y qué saben ellos de literatura?

—A propósito de concursos, ¿qué se sabe del fallo del Jurado del Concurso Nacional, que debió expedirse sobre las obras de 1923? ¿Insistirá en los errores o rectificará el fallo absurdo y el "acomodo" que se verificó en el Municipal por orden de Noel?

—¿Por qué los órganos periodísticos donde colaboraban han dejado de publicar artículos de Unamuno? ¿Explica esta ausencia la frase reciente de Unamuno cuando se refiere a que, para colaborar, exige una amplia libertad en la expresión de sus ideas?

—¿Qué cosa entiende por "sátira" un articulista de "El Hogar" que así calificó el poema, digamos didáctico, de Lugones, "El espejo de Eufrosina" que antes se llamó "Los útiles propósitos"?

—¿Se trata de un caso de reciprocidad bombástica entre los señores Jordán y Sáenz Hayes el bombo a "El viaje de Anacarsis", en "La Razón", y el correspondiente a "Las cartas de un extranjero", en "La Prensa"?

—¿Qué quería decir Alfonsina Storni cuando escribió: "el dedo amarillo de José Gabroil", y a qué atribuyó ese color del dedo de quien llamó "difunto crítico"?

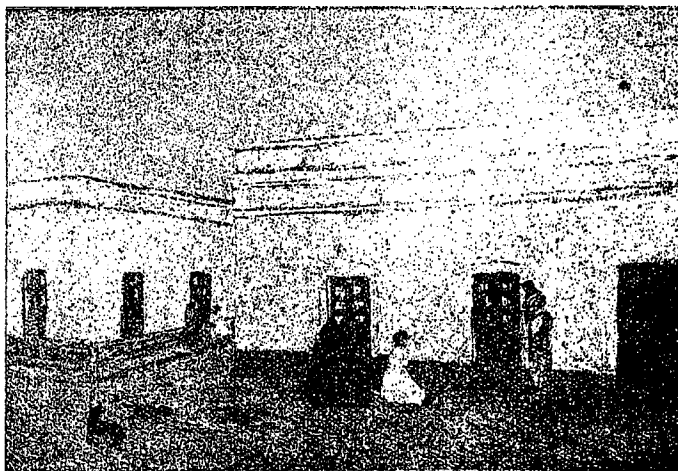
—Se habla de la existencia de una literatura cocolicho. ¿Existe ella realmente entre nosotros? ¿Quiénes son sus representantes?

—Si bien puede explicarse pero no justificarse que ciertas empresas periodísticas avaras se nieguen a pagar los versos, ¿cómo hallándose un poeta al frente de "Atlántida" no logra que sus colegas cobren las poesías que publican? ¿Es que esa, como otras empresas, cree que los versos no son trabajo intelectual y son cosa sin valor material, o bien que los suyos son los únicos versos cotizables?

—¿Recuerda Vd. al antiguo editor de versos gauchoescos, Pérez? ¿Conoce Vd. a Serantes, el impresor que editaba "Mimi"? Ellos le dirán mejor que nosotros quién era Ortega Anckermann, que ahora dirige "El Hogar". ¿Desca Vd. que les hagamos un reportaje?

"métier" de Velazquez? ¿No pinta como Zuloaga? ¿No se parece a Zúgel?... Indudablemente no; pero tiene el "métier" de Figari, pinta como Figari, y se parece a Figari, por la sencilla razón de que puede encontrarlo todo en sí mismo y sin pedirlo a los vecinos.

Esto no quiere decir que se proponga hacer algo diferente a lo que hacen los demás, ni que se oponga a un determinado modo de pintar. Hacer una obra por oposición a otra, es pertenecer todavía a la obra que se repudia. Nada de esto hay en Pedro Figari. Lo que a él le interesa es la vida de sus paisajes y de sus figuras, el significado de sus ambientes, la alegría, la risa, el llanto, el amor, la muerte del hombre. Eso es lo que Figari lleva en sí con tanto cariño, que ha sacrificado su vida a la de sus representaciones interiores. Todo el que quiere la vida experimentará alegría, tristeza, emoción ante sus cartones.



Figari: Toque de oración

BERTA SINGERMAN y los nuevos poetas

La admirada Berta Singerman, actriz tan emotiva e intérprete de tan depurado talento, que acabamos de celebrar al volver de su larga jira por el Pacífico y su permanencia en México, en los recitales del Odeón, donde ofreció un panorama de la poesía moderna, bellísimo, se dispone, después de un descanso, a emprender una vasta jira cuya meta es España, su capital y principales ciudades. Conducida por don Fernando Díaz de Mendoza como empresario, al Princesa, de Madrid, tiene, como esencial propósito, dar a conocer en la real villa y corte la poesía argentina actual, aparte del repertorio amplísimo que constituye su especialidad y las obras de su virtuosismo. MARTIN FIERRO no es ajeno a este propósito, no podía serlo, en su caso de órgano de la joven literatura argentina, como periódico de los poetas, particularmente de los nuevos. De suerte que ha colaborado en la feliz iniciativa, asesorando a la distinguida artista.

La idea, suponemos, será reputada magnífica por nuestros compañeros, y todos los poetas quedan invitados a remitir sus libros y aún sus composiciones inéditas a Berta Singerman, Paraguay 2599, con el destino que se anuncia. Los burros que andan por ahí es inútil que manden nada.

Por nuestra parte celebramos calurosamente a Berta Singerman por este generoso empeño y, por los beneficios que ha de reportar a los poetas como prestigio y nombradía, agradecemos desde este momento a la artista en nombre de los escritores cuyos libros le hemos entregado o bien cuyas obras ya indicamos para su elección.

en ensombrecer con cuatro toques una torpe escena de asesinato o de luto. En sus escenas de bajos fondos emplea eficazmente la lividez de los verdes diluidos. El rojo es una aparatosa ostentación en un traje como también una sugestión de sangre en un entrevero. Los celestes, violetas, rosas, dorados y blancos son un donoso muestrario de distinción en las faldas femeniles.

Y sabe además la sugestión que pueden imponer las formas, inquietándonos con una vaguedad de contornos, imponiéndonos una pesadumbre en la presencia insistente de algún edificio lamentablemente cúbico, sugiriéndonos un afán de fuga en un liso desbande de colores estriados. ¡Qué no sabe y qué no puede Figari en sus ciclos!

Y esto me aparta nuevamente de su técnica para caer en la humanidad pululante de sus sujetos: Mundo extraordinario de diversidad, reducción sintética de todo el vivir de un país que esperaba su artista.

Nos paseamos entre los cuadros de Figari viéndolos en nuestro campo, en nuestras casas, en nuestros antecorresos, con emudecida gratitud. El nos ha querido, él nos ha dicho.

Y para terminar este pobre reflejo de lo que he sentido en su pintura, gracias a don Pedro Figari, gracias por mí y por todos los que han purificado su frente en su obra fresca y continua como un manantial. Agosto de 1924.

Ricardo GÜIRALDES.

ANATOLE FRANCE los poetas y la poesía

—He escrito versos — dijo —, pero no soy poeta. No pienso en verso, sino en prosa, y conviértame



Figari: Candombe federal

Si, pero ¿qué me dice usted de este pie? Digo, señor, que no entiendo de pies cuando se me habla de alma.

¿Por qué la busca del detalle infimo en la intención de destruir? Es el método del pequeño contra el grande, el método de abajo arriba, el método de la herumbra en la estatua y del microbio en el hombre.

Para los que gustan juzgar tecnicismos hay en la obra de Figari un amplio margen de satisfacciones. Si pocos pintores son tan puros ante su propia emoción, también pocos son más sabios en el empleo de los medios para comunicarla. No creo que esta sapiencia sea ojeada con premeditación, sino como producto de una intuición segura.

Riéndose con sus bochadores, abismándose ante el desierto con sus gauchos, zarandeándose con sus negros infantiles y pomposos, maldiciendo con sus matronas, Figari encuentra una extraordinaria verba pictórica, para mostrarnos sus infinitos recursos. Las gradaciones más finas, los contrastes más fuertes son tratados siempre con perfecto equilibrio del conjunto. Y si sabe reducir a tonalidades grises trabajando con colores entremezclados, también sabe contraponer complementarios de modo que se exalten entre sí. Cosa más curiosa es su capacidad de entorpecer en un cartón los tonos primarios a los que en otra paleta resultarían sucios. Un vermellón, un azul de cobalto y un amarillo de cadmio puros van de pronto interpuestos en una armonía de tonos degradados sin desbaratar el conjunto. Figari conoce profundamente el alma de los colores como conoce la de los personajes y las cosas. Los matices del negro le sirven para solemnizar las procesiones enlovecidas de sus morenos, tanto como pa-

prosa en verso. "Los verdaderos poetas piensan directamente en verso. Esa es la señal."

"He conocido uno que hasta solía hablar en verso, Antonio Deschamps. No era despreciable, y, a mi juicio, merecía más gloria."

"Su recuerdo me asedia, porque lo veo sobre un

NOCTURNO

Las estrellas anuncian la posibilidad de la aurora
El silencio ha robado todas las campanas del [pueblo].

Los árboles del parque sienten nostalgias de [bosques].

El tiempo está negociando con la eternidad.

Los caminos se pueblan de procesiones invisibles.

Alma mía, eres un árbol en medio de un paisaje.

No tienes necesidad de estar; pero estás ahí.

Eres como una senda que se interrumpe sin [llegar].

La noche tiene un silencio de órgano,
de órgano que bien pudiera hacer vibrar toda [la catedral].

Pablo ROJAS PAZ.

fondo impresionante.

"Estuvo loco. Y después de curado, no quiso dejar el manicomio, porque se había enamorado de la esposa del Director."

"Íbamos a oírle recitar sus poemas en el patio del manicomio. A cada hemistiquio venía algún loco a mirarle de hito en hito; echábase a reír y se iba. Otros acurrícábanse a sus pies, sacaban la lengua, poníanse a andar a cuatro patas y daban vueltas sin parar alrededor nuestro. El los apartaba suavemente con la mano y seguía declamando sus versos."

"Hubiérase dicho Torcuato Tasso entre los dementes o Dante entre los condenados. Todavía me atosiga aquella visión fantástica."

"También Víctor Hugo hablaba a veces en verso. Y de pronto dice nuestro huésped con el tono más inocente del mundo:

"La poesía, ¿qué es la poesía después de todo? Una distracción de chicos... Es el juego del cestillo, sencillamente:

¿Qué ponemos en mi cestillo?

Un melón, una cebolla, un membrillo."

Se contuvo.

Hago mal en burlarme.

No; la rima no es una mera distracción. En nuestra lengua, donde la diferencia de largas y breves es tan poco sensible, la rima es el único medio natural de recalcar la cadencia. La repetición de los mismos sonidos divide las frases en cortes de un número determinado de sílabas y hace que se sienta mejor el ritmo.

Por lo demás, para los verdaderos poetas no es ninguna dificultad la rima. Como piensan en imágenes, disponen de un vocabulario mucho más extenso que los prosistas y pueden sacar de él fácilmente cuantas rimas quieran.

¿Qué es una imagen? Pues una comparación. Pero todo puede compararse con todo; la luna con un queso y un corazón dolorido con un florero saltado. Las imágenes suministran, pues, una provisión casi ilimitada de palabras y rimas.

Pero hay más todavía: la rima llama la atención sobre la imagen como si tocara una campanilla.

Añadid que cada poeta tiene sus imágenes, sus epí-



Figari: Comitiva nupcial

SELECCION DE LECTURAS

De "Prismas", libro que acaba de aparecer, por E. GONZALEZ LANUZA.

APOCALIPSIS

Cuando
el jazz-band de los ángeles
toque el fox-trot del juicio final
y llegue Dios al galope tendido
de sus tanques de hierro
estallen los soles
hechos dinamita viviente
y por los espacios
ruedan oleadas de odios dispersos.
Se enhebrarán las chimeneas y las torres
en el agujero de la luna
y un bosque de gritos
retorcidos como llamas
incendiará el silencio de las noches
y llegará una voz infinita,
la voz del OTRO diciendo a Dios:
—¿Qué has hecho de los hombres?
y él temblará de miedo
como un niño que ha roto los juguetes.

ATARDECER

En el lago la tarde se diluye
un día no habrá cielo
el corazón
ovillo de caminos
se dormirá en las manos infantiles del agua
cuando la sinfonía del silencio
lave en su bendición todo el paisaje.

Las lejanías moribundas
se diluían en mi alma
llena de espectros vagos
de soles.

Paisajes aburridos de sí mismos
y el tedio hecho árbol.

Arrastrando las cadenas
de mis propios pasos
te voy buscando
cosa inútil
que no existes.

ORGANILLO

Toda la pajarera del organillo
reía la mañana
y en mi ventana
el sol se había trepado como un chiquillo.

La mañanita clara por los jardines
desmigaba el pan blanco de su alegría
y estaba en nuestras manos la luz del día
como un juguete en manos de chiquilines.

Mis brazos taladraban el silencio
ansiosos de robar los horizontes
para collares de tu cuello.

Tus manos devanaban lejanías
y en la rueda girante de tus risas
se iba hilando mi angustia.

Tus cabellos tenían perfumes de recuerdos
las auroras sangraban en tu boca
sus rosarios de besos
y yo estrujaba
todas las primaveras en mi pecho.

NOCTURNO INTIMO

La sombra está arañando
como un perro la puerta.

Glorifica la lámpara
el alma familiar de la noche.
Estoy cerca de ti como nunca estuvimos
la clepsidra de nuestros corazones
siente el rumor del tiempo deslizarse
beso a beso.

Te he mirado y te he visto:
las canciones que han de vivirse un día
estaban en tus ojos
romances de luz prieta

y en tus manos una alegría buena
como el suave temblor de agua nocturna
que calma sed acariciando estrellas.

Te he mirado y te he visto
en un silencio pleno de sonrisas.
Mi corazón
mi corazón quisiera
ser una luz dormida en tus pupilas

POEMA DE LOS HORIZONTES

Horca de los paisajes
donde se mueren
sollozando armonía
las tardes.

Lazo de las miradas
nidos tibios
para los pájaros del ansia.

Cálidos de soles muertos
cimitarras para los deseos
camino
por los que nunca andaremos.

Collar de constelaciones
ovillo de colores
brazos tendidos
brazos maternos
en los que vienen a llorar los soles.

Arco en tensión para una flecha imposible
cuando la alegría te levanta
eres un arco iris.

Lira para las manos del viento
arca de las cosas que fueron
horizonte

cerrado como un silencio.

Eduardo GONZALEZ LANUZA.

tetos tachonados y, por consiguiente, una inmensa reserva de rimas que es patrimonio de su genio.

Corneille rima consonantes heroicas: Front, affront, outrage, trage...

Racine rima adjetivos tiernos y dolientes: deplorable, miserable...

La rima de La Fontaine es traviesa. La de Molière gallarda, etc.

Y es que, en efecto, todo gran poeta descubre su nuevo continente.

Para el uno, es el país del heroísmo; para el otro, el de la pasión ardiente; para éste, el de las chanzas; para estotro el de la generosa alegría.

Y las rimas con imágenes son como las flores de unas orillas misteriosas. Abundan bajo los pasos de los exploradores, los cuales no tienen más que agacharse para recoger aquellas cuyos colores armonizan.

El ramillete de las rimas es el perfume, el atavío de las riberas donde acude todo soñador. Es el matiz de su fantasía.

Y a decir verdad, en excelentes poetas, imaginación y sensibilidad lo suplen todo, incluso la inteligencia.

Según Renan — dijo uno de nosotros —, Víctor Hugo era imbécil, como el Himalaya.

France. Sí, sin duda. No era un líneo, conformes; pero era el más vibrante de los mortales, y quieras que no, todavía nos estremecemos por efecto del temblor que él nos comunicaba. A nosotros, los parnasianos, acusáronnos de haber querido desacreditarle. Eso no es cierto. Nosotros sentíamos por él un gran respeto. Hasta pensábamos en él para que acudillase nuestro grupito. Era por los tiempos que fundamos el "Parnaso". Nos habíamos reunido muchas veces Coppée, Leconte de Lisle, Catulo Mendes y yo en la librería Lemerre, e iba a salir ya el primer número de nuestra revista.

Andábamos buscando cuanto pudiera atraer sobre nuestro recién nacido la atención del Universo. Uno de nosotros, no recuerdo ya quién, aconsejónos lo pidésemos a Víctor Hugo, que por entonces estaba desterrado en Guernsey, una carta-prefacio. Acogimos con entusiasmo la idea. Y al punto escribimosle al



Anatole France, por J. A. Palomar

ilustre proscrito. Algunos días después llegó a nuestras manos una epístola extraordinaria.

"Jóvenes, yo soy el pasado; vosotros sois el porvenir. Yo no soy más que una hoja; vosotros sois la selva. Yo no soy más que una candelica; vosotros sois los rayos del sol. Yo no soy más que el bucy; vosotros sois los Reyes Magos. Yo no soy más que un arroyuelo; vosotros sois el Océano. Yo no soy más que una topera; vosotros sois los Alpes. Yo no soy... etc., etc." Así continuaba aquello por espacio de cuatro grandes carillas, y lo firmaba Víctor Hugo.

Leímos en comunidad aquella desconcertante misiva. Al llegar al segundo renglón, ya saltamos el trupo a reír; al cuarto, nos sujetábamos los costados, y al décimo, éramos presa de convulsiones. Catulo Méndez exclamó que habíamos sido víctimas de una mistificación odiosa. Aquella funambulesca respuesta no podía ser del gran hombre. Sin duda, algunos espías de la política imperial habían interceptado nuestra carta y querido luego divertirse a costa nuestra. Mas no habían logrado engañarnos.

Deliberamos sobre lo que procedía hacer. El resultado de aquella conferencia fué que nos carteamos con Julieta Drouet, que vivía por aquel entonces en Guernsey, junto a su dios. Le confiamos nuestra desventura y nuestra impaciencia por lograr una carta que fuera verdaderamente de Víctor Hugo. Seis días después recibimos la respuesta de Julieta Drouet. La pobre estaba afligidísima. La primera carta era, efectivamente, de Víctor Hugo; su fiel amigo nos no fiaba. Asombrábase incluso de nuestra duda; pues, al fin y al cabo, su genio saltaba a la vista en aquellas cuatro páginas. Sin embargo, no llegamos a publicar la epístola del sublime poeta. Pensamos piadosamente que había de desacreditarla. ¡Qué ingenuos éramos entonces! ¡A los dioses nada les desacredita!

De "Las tardes de Villa Saïd". Conversaciones de Anatole France; por Paul Gsell.

EXTREMA IZQUIERDA

Apareció "Extrema Izquierda". ¡Salutto! Muy realista, muy, muy humana. Sobre todo esto: hay en sus páginas un realismo exuberante; el léxico que zarandean sus redactores es de un extremado realismo: masturbación, prostitución, placas salíficas, piojos, pelandruas, que lo parió, etc., etc. ¡Muy, muy realista! El compañero Mariani estará ahora orgulloso, regocijado, contento. Lo que lamentamos de verdad es que siendo Castelnovo tan valiente, no firme sus artículos, ni haga aparecer su nombre por ninguna parte. Presumimos que tendrá sus razones, entre otras, la de ser colaborador de "La Nación"... Pero en un caso así lo mejor es retirarse y no alardear de incendiario. Además el compañero Barletta, muy honesto, ataca a Yunque en una forma chirle y desde un punto de vista que está bien para Amador o cualquier gacettillero a sueldo.

Con todo nos felicitamos por este primer número: lo esperábamos valiente, sólido, higiénico, pero no importa. Adivinamos una tentativa y hacemos votos—Christe, exaudi nos—para que, con el tiempo, puedan corregirse y pasear con nosotros por nuestra muy amada e ilustre calle de Florida.

BIBLIOGRAFIA

LA NUEVA REVISTA "PROA"

Jorge Luis Borges, el admirable poeta de "Fervor de Buenos Aires"; Brandán Caraffa, promotor de renovación en el organismo universitario de Córdoba, fundador de "Inicial", revista de la novísima generación literaria, el poeta de "Las Manos del Greco"; Ricardo Güiraldes, una de las más valiosas figuras de la intelectualidad argentina actual que se adelantó en diez años al movimiento literario presente aquí y en Europa, el poeta de "El conserro de cristal", el narrador de los "Cuentos de Muerte y de Sangre", el novelista de "Raucha", "Rosaura", "Xaimena", entusiasta adherente y colaborador de MARTIN FIERRO; el elegante y hondo prosista, tan poeta, de "Paisajes y meditaciones", Pablo Rojas Paz, uno de los fundadores y más activos redactores de este periódico; se han unido para dar a luz una nueva revista, "Proa", cuyo primer número acaba de aparecer, y que no hemos recibido. Pero reclamaremos siempre el derecho de ocuparnos de cualquier publicación que no se nos remita y circule libremente.

El primer número de una revista, no basta, es claro, a dar idea cabal de la obra colectiva a realizar, que puede adquirir insospechadas proyecciones, pero esta de "Proa", anuncia un programa de alto mérito y muestra una serie de valores intelectuales de primera categoría. Mucho debemos esperar de "Proa", como creación; como aporte orientador, en el sentido crítico, filosófico, estético; como acción depuradora en un estilo superior; como formación definitiva de un ancho ambiente artístico, primera necesidad que experimentó y comenzó a cumplir MARTIN FIERRO que ya advierte sus consecuencias espléndidas: coherencia de los elementos intelectuales dispersos, tendencia hacia una orientación definida, unión fraterna de los escritores sin mengua alguna de su personalidad e independencia, pero con la mira común puesta en la alta finalidad de un apretado ahincamiento, para realizar, así, el más vigoroso esfuerzo en favor de las comunes aspiraciones de obra bella y duradera; libro discusión; independencia absoluta para la expresión del pensamiento escrito, sin las deformaciones impuestas por convenciones, conveniencias y prejuicios.

Mucho debemos esperar de "Proa", por Borges, un renovador; por Güiraldes, un precursor, por cuanto ambos tienen mucho que decir, por su vida de estudio intenso, el uno, por su vida intensa y ardiente, el otro, y los dos por su observación durante larga permanencia y sus vinculaciones en ambientes extranjeros; Brandán Caraffa por su carácter de campeón de los últimos llegados al campo de las letras, su vasta cultura y su capacidad organizadora; Rojas Paz por su calidad de crítico el mejor dotado para tal disciplina entre los más recientes escritores. Todos ellos por sus condiciones de creadores, su dinamismo, su entusiasmo, su cordialidad, el generoso designio que los impulsa y también por el adentramiento en la tradición, ya que sus nombres los enraiza en familias netamente argentinas.

En este primer número de "Proa" encontramos, dentro de un material excelente en su totalidad, — notas que tienen singular relieve: los tres "Poemas solitarios", de Ricardo Güiraldes; "Anotaciones", sobre el libro "Prismas", de González Lanuza, por Jorge Luis Borges, una página antológica, y los tres "Salmos" del mismo; la impresión que ahonda en el pintor Pedro Figari por Rojas Paz a las cuales agregan su mérito las diversas notas de Brandán Caraffa, los poemas de Caro y González Tuñón, los artículos críticos de Soto, Cugini, y la conferencia sobre Debussy de Pierre Lucena. Recordemos que Güiraldes fué quien escribió hace años en un poema suyo la frase que era al tiempo aspiración y afirmación: "Tener alma de proa!" Es el momento, camaradas, de tenerla.

Enemigos de especulaciones metafísicas, quisiéramos ver en "Proa" más vida, intensa vida nuestra, contemporánea, y también la vida mundial, reflejada en sus páginas, con todo el relieve de que nuestros amigos y compañeros son capaces. Por eso el nombre de "Proa" debe ser algo más que un título: un artículo de fe. — E. M.

SALVADOR REYES

Consecuentes con nuestro plan de acercamiento intelectual americano, Oliverio Girondo ha trabado amistad con los poetas de Chile. Nombres hasta ayer desconocidos para nosotros, son ahora familiares, ya que las poesías de Pablo Neruda, nos han producido la última alegría de lo bello concentrado de pronto. Raúl Silva Castro y Enrique Molina, el primero en la revista "Claridad" y el segundo en la que se publica en la Universidad de Concepción, agrupan destacados elementos de juventud. Emilio Courbet publica el periódico "Rodó" lleno de juvenil entusiasmo. Oliverio Girondo nos ha enviado versos de Neruda, de Rojas Giménez y Juan Marin; y con todo ese precioso bagaje llegó un libro de Salvador Reyes, titulado "Barco obrio", formado por treinta composiciones.

Dentro de mí hay un viejo lobo de mar,
el buen piloto de un bergantín negro...
—¿Acaso el del divino
Tristán Corbiero?

Reyes ha visto partir las barcas con tímida lentitud como si fueran hacia un descubrimiento peligroso, ha sentido la emoción de la despedida. La vida, para Reyes, es un paisaje frente al mar. En la arena mojada apenas si se advierten los rastros de los que no volvieron. La vela que se va es un girón de vida que se desgarró hacia lo desconocido.

El ha sentido la emoción del paisaje en la disolución de las tardes sobre el mar cuando la noche comenzaba a desgranarse en estrellas. Nostalgias de ciudades desconocidas, rostros de mujeres entrevistadas en la ilusión, ciudades de oro junto al mar, hombres de distintos colores, el silencio de la noche que anida en el socaire de las velas; melancólicas canciones, laberintos de mástiles sonoros, barcos que vuelven cargados con el oro de oriente, Marco Polo de la ilusión; encantamientos de las noches en los ríos, al borde de los "steamers" elegantes, manos ávidas de adioses y puertos que contemplan el horizonte, tal es, a grandes rasgos, el espectáculo de la obra de Salvador Reyes en su parte fundamental. Una vida amarrada en el puerto del arte.

Salvador Reyes ama la metáfora, pero no trata de recordarla de la perspectiva intelectual del poema. No es la metáfora definitiva y concluyente que impresiona con la viveza de un color primario. Sus palabras no desnudan la metáfora con la violencia del deseo, sino que ésta interviene en la expresión con un matiz que armoniza con todo el conjunto del poema. En este sentido sus versos poseen un hondo canto interior, armonizado bajo un plan preciso.

Salvador Reyes es un hombre desprovisto de retórica. Desdeña el lugar común, pero no tiene confianza en la novedad, que para el poeta la novedad es una forma de retórica. La primera impresión que un poema debe causar al lector es la sugestión de cosa que esperaba hacia mucho, como algo que quedaron en darle. Eso es el gran destino del poeta, advierte relaciones y enseña a advertirlas. Educar la sensibilidad de los individuos enseñándoles a mirar, a sentir, afinándoles la emoción que habrá de crearles personalidad.

La mujer y el mar son los elementos de los poemas de Salvador Reyes. Ella es "un tesoro doliente de frivolidad y elegancia que cuando se marche se llevará con ella la juventud del poeta". "Y en el misterio de su carne flota mi pensamiento". Cuando se lee a Salvador Reyes queda la impresión de que no ha dicho todo lo que debía decir.

Animado por la poesía desnuda su emoción con la maravillosa desverguenza de la castidad.

Pablo ROJAS PAZ.

Algunos libros nuevos

"Apreciaciones", por Juan Pablo Echagüe. — Jean-Paul acaba de ofrecer una recopilación de artículos publicados en importantes diarios metropolitanos, desde dos años a esta parte. Es un libro elegante. Halaga los ojos, pero empieza, su aspecto tipográfico, sencillo, con un tipo de letra simple y claro, como el que ha fijado tan buena materia pensante en las ediciones de Calmann-Lévy. Ese aspecto, por lo demás, corresponde con el espíritu del libro, o si se quiere, con el del autor de los trabajos que el libro contiene. Porque Jean-Paul es un hombre de letras ponderado, que piensa con claridad y se expresa con fluidez. Su prosa da la impresión de un hombre que se escucha cuando escribe y cuyo oído es más sensible a la música de los violines que las trompetas. Atraído por los hablistas de Francia, supo americanizar Jean-Paul su castellano, a través del genio de Rubén Darío. Y su sentido crítico, antes que en el campo de los sistemas, se desarrolló, fortaleciéndose, en el terreno del buen gusto.

Signo de ponderación es, ya, el título de este libro. Los justicios literarios, las conferencias y las contadas semblanzas que lo forman, no son más, para el propio autor, que apreciaciones. Es demasiada modesta la clasificación y, sin embargo, nos parece que le conviene mejor que otra ninguna. En su ya larga carrera literaria, Jean-Paul adoptó, precisamente, la posición espiritual de un fino "dilettanti", con funciones de mentor, pero sin espíritu ni normas de dómine. Al juzgar durante más de quince años y desde las columnas de diarios de mucha opinión y autoridad, las obras de un teatro dramático que se formaba, su delicada sensibilidad, no idónea, le sirvió de guía. Así, pocas veces pudo equivocarse Jean-Paul sobre la calidad estética de una comedia, pero, también, pocas veces dió normas prácticas a los autores que ensayaban sus fuerzas en la literatura escénica. Cuando les pedía simplicidad en los procedimientos, cuando los incitaba a buscar inspiraciones en la realidad circundante, cuando los inducía a descubrir los secretos de la composición dramática en los maestros del teatro europeo, no hacía Jean-Paul otra cosa que traducir a vagos preceptos, los dictados de su buen gusto nativo y las experiencias de sus lecturas. Por eso los autores criollos no siempre supieron orientarse con los amables consejos del respetadísimo crítico. Para ello les hubiera hecho falta tener templada la sensibilidad al diapason de la del crítico y ser tan dueños de su oficio como del suyo lo es éste. No era posible esa concordancia. De ahí que cuando los autores creyeron a Jean-Paul bajo su palabra, lo mismo se sintieron incapaces de ajustar sus facultades a las indicaciones que les hacía.

En "Apreciaciones" se advierten mejor que en otros "recueils" del señor Echagüe, los caracteres fundamentales de su labor de crítico. El buen gusto del comentarista, se mueve en el terreno literariamente más cultivado que nuestro teatro. En él se emplean más a fondo su capacidad de emoción, su juego reflexivo, el régimen de sus asociaciones variado y flexible. Sus glosas, libres del lastre con que las mantenía casi a ras de suelo el adocenamiento de las obras juzgadas en el teatro, se elevan a una altura desde la cual son amplias las perspectivas. Y, así, más que la obra juzgada, o tanto por lo menos, nos interesa y conquista su comentario. Echagüe descubre en estas páginas, como no siempre lo hizo antes, su verdadera personalidad. Y es tan amable, tan pulcra, tan sensible sobre todo, que nos explicamos como nunca la familiarísima silueta exterior que se compuso en el ejercicio de la crítica dramática. Con sus bigotes y su chambergue mosqueadores, quería asustar Echagüe a la confianza vulgaridad de los vestíbulos. Maître HIPPOLYTE.

COOPERATIVA ARTISTICA

SOCIEDAD ANONIMA LIMITADA

Corrientes 641 - 647

U. T. 2858, Avenida



Taller de Cuadros — Grabados — Agua Fuertes — Útiles
para dibujo — Materiales para artistas — Marcos de estilos
— Objetos para regalos — Cuadros originales —



¡Ayude a Martin Fierro!

Subscripción (única) por un año \$ 2.50

Réplica

A propósito de "Xaimaca" y la breve impresión publicada por MARTIN FIERRO y suscripta por nuestro redactor señor Rega Molina, el señor Ricardo Güiraldes nos escribe:

Señor director de MARTIN FIERRO:

Podría haber esperado todo de la revista que Vd. dirige, menos el parrillito con que el señor Rega Molina comenta "Xaimaca".

Empiezo por no comprender bien. ¿Hay en literatura algo que pueda juzgarse bueno o malo con un simple enunciado? Un juicio así, sólo podría tener valor en la alta autoridad de algún ser infalible que no necesitara siquiera probar como lógico lo que dice. ¿Qué clase de autoridad tiene el señor que me juzga y de dónde le viene? El señor Rega Molina es poeta y sabe el trabajo que representa cada frase en un libro. ¿Por qué entonces usa un tono tan desenvuelto con respecto a la obra de otro?

Parece que soy un "escritor lleno de simpática originalidad y de buen gusto". ¿Cómo puedo serlo cuando "de continuo sentimos la mordedura del vocablo impropio"?

Pero tengo dos méritos: escapar "a la clasificación plebeya" y haber evitado que el asunto de "Xaimaca" cayera "en manos de un Martínez Zuviria o Cobos Daract..." Comprendo menos que nunca.

Siento vagamente que he escapado a un peligro y no sé en qué consiste. ¿Qué me hubiera sucedido si caigo en "la clasificación plebeya"?

No sé qué mérito es el haber evitado que el sujeto de mi libro cayera en manos de otros escritores, como tampoco sé cómo el sujeto del libro de un escritor, pueda caer en manos de otro. Además ignoro cuál es el sujeto de mi libro y en esto me siento asombrado por el saber de mi crítico.

He querido hacer un libro desnudo de sujeto: un amor, un paisaje. Los pequeños incidentes no pueden en "Xaimaca" calificarse de trama. Convencido de que el valor de toda obra es interior, elijo siempre lo más sencillo de la vida: amor, muerte, etc. ¿Cómo los escritores citados, que construyen sobre incidentes exteriores, hubieran elegido lo que niega al incidente exterior toda importancia?

Lo que dice Rega Molina no quiere decir desgraciadamente nada. El juicio de Rega Molina es un simple gesto de suficiencia. Esta suficiencia llega a su máximo cuando mi comentador asegura que he escrito mi libro, conforme lo he ido viviendo. ¡Admirable!

En suma, este hombre podría definirse en la siguiente paradoja: el señor Rega Molina es un señor que sabe lo que ignora.

Pero la única importancia de esto es que está escrito en MARTIN FIERRO. Una revista joven arriesga caer en el ridículo si bajo títulos de independencia repite los eternos lugares comunes con la solemnidad incomprensiva de los grandes rotativos burgueses.

Saluda a Vd. atte. su amigo.—Ricardo Güiraldes.

No quisiera que me imaginara Vd. necio. Tengo un lomo seguro para aguantar juicios adversos y no pretendo que MARTIN FIERRO me trate con guante blanco. Vengan los ataques si los que me los hacen son capaces de aguantar el tirón echando a verigas.

Las palabras claras y nobles no me disgustan y en cuanto a las bromas, duras, sé recibirlas y devolverlas.

No transe con la incomprensión vestida de pontifical.—Vala.

VERSOS DE LA CALLE, POR ALVARO YUNQUE—

La forma. — El verso, sin duda alguna, es el género literario por excelencia. Cuando se escribe un libro de versos es indispensable, por consiguiente, hacerlos bien.

Los versos rengueantes, torpes, duros o ingratos por cualquier motivo formal son consurables aun en el caso de expresar nobles pensamientos.

Algo de esto ocurre con Alvaro Yunque. En ningún momento ha logrado seducirnos con aquella "musique avant toute chose" que predicó armoniosamente el desventurado Lelian. Nos han llamado la atención, en cambio, su negligencia constructiva y su predilección por expresiones de dudoso gusto.

El vigor y la chabacanería son entre sí tan interdependientes como la virilidad y la mala educación.

El espíritu. — No basta que un poeta diga "sufrí" para que nos conmueva y tengamos la cortidumbre de su dolor. Es el acento, o el tono, lo que nos asegura la veracidad de las palabras. Alguien ha escrito con verdad que sólo hallan el camino del corazón las palabras salidas del corazón.

Alvaro Yunque canta el amor a los desheredados y

Ecos de "Martin Fierro"

Nuevas adhesiones. — Varias nuevas adhesiones tenemos que agregar a las numerosas conquistadas hasta el presente por este periódico: nuestros lectores encontraron al pie de notables trabajos las firmas de los poetas Jorge Luis Borges, Luis Cané, Raúl González Tuñón, bien conocidos y destacados miembros de la joven literatura, y Sergio Piñero, novísima personalidad que nos honra dar a conocer desde hoy, y que colaborará en MARTIN FIERRO asiduamente. A ellas debe agregarse las de los pintores-escritores Pettoruti y Xul Solar y otras que se verá en el próximo número.

Las revistas, en honor de Figari. — "Proa", "Noticias Literarias" y MARTIN FIERRO han organizado la primera comida de fraternidad intelectual que resolvieron dedicar al eminente pintor Pedro Figari, precisamente el inspirador del frente único de la juventud intelectual de América, programa propiciado por este periódico, realizado por sus miembros en parte aquí, La Plata y Montevideo, y que ahora desarrolla Oliverio Girondo en el continente, con proyecciones europeas también. Así se celebró ese alto designio, el éxito de un artista admirable, la aparición de "Proa" y quedó incorporado por esta vez al común ágape la "Comida de las fieras" instituida por "La Cripta de Somet" que debió tener lugar la misma fecha.

Donde se nos encuentra. — Creemos necesario dar a conocer a nuestros amigos y aún los que no lo son, los sitios habituales de reunión de los redactores de este periódico: Lunes: "Amigos del Arte", Florida 940, a las 6 p. m. Richmond a las 8. Martes, miércoles, jueves, viernes, salón Witcomb, de 5 a 7 y después: Richmond. Sábado, Avenida Keller, Avenida 600, a las 1 p. m. Royal Keller, por la noche. Excepciones: tenidas especiales de la Cripta de Somet los sábados y primer sábado del mes Comida de las Fieras, los miércoles de "Proa" y en los ágapes extraordinarios. Durante las horas de trabajo: de mañana, 10 a 12, todos los días menos sábados y domingo, el director atiende en la Redacción. Consultas urgentes: a Evar Méndez, en Secretaría de la Presidencia; Rega Molina, en Agüero 1248; Héctor Castillo, en Moreno 508; Rojas Paz, en Hospital de Clínicas; Córdova Iturburu, en Sadi Carnot 241; C. M. Grünberg, Entre Ríos 275; P. J. Vignale, Belgrano 637; Maître Hippolyte, "La Razón"; G. O. Talamón, "La Prensa"; Luis Góngora, "Crítica".

Misión intelectual de Girondo. — Oliverio Girondo, en viaje a Méjico, ha comunicado a las revistas a quienes representa, el resultado de sus gestiones en Chile y Perú, que es fructífero y excelente. Tendremos el gusto

de darlo a conocer ampliamente en el próximo número, y dar a conocer las primeras demostraciones de la vinculación efectiva de los intelectuales de dichos países con los del Plata y nuestros públicos. Prosiga nuestro compañero con el mismo éxito.

Nuestro próximo número. — He aquí algunas de las notas y textos inéditos que contendrá el próximo número, y aún entregas venideras de MARTIN FIERRO si nos faltara espacio: El pintor Pettoruti, por Xul Solar; Andrés L. Caro, por Héctor Castillo; Cansinos Assens, por Jorge Luis Borges; Pablo Rojas Paz, por Ricardo Güiraldes; La última carta, cuento por el Vizconde Emilio de Lazzano Togu; Emoción y \$ (apropósito de los premios literarios), por Eduardo González Lanuza; Incongruencias, por C. M. Grünberg, Linens, por Andrés Terzada; Nuevos poemas de Chile y del Perú; poesías de Héctor Pedro Blomberg, Enrique M. Amorin, Pedro Juan Vignale, E. M. de Ocampo, José B. Pedroni; Parnaso satírico, composiciones de Córdova Iturburu, Roberto Ledesma y otras; textos varios y de crítica bibliográfica, teatral, musical, por H. Carambat, Luis Góngora, Gastón O. Talamón, Pedro Juan Vignale, Pablo Rojas Paz, H. A. Rega Molina, Evar Méndez y otros.

Porte pago. — H. Díaz Leguizamón: Irá en el próximo número. — Ramón Quintana: No hemos recibido pago alguno por la suscripción que reclama ni tenemos noticia de que se hubiera suscripto. Sirvase explicarnos, y dirigir bien su carta. Recibirá todos los números. — J. C. J. Prachú: No publicamos versos gauchescos, a pesar de nuestro nombre. — Rosa Luna: Sentimos que el tema esté ya fuera de oportunidad. — Carlos Mari: Gracias por la deferencia en ocuparse de la noticia sobre anónimos detractores. — Federico Hoton, hijo: Esperamos su suscripción. — José Gino Bertotta: Si aún es tiempo están a su disposición los clichés. — Rodolfo A. Masciotra: Aunque el tema no es de nuestra especialidad, procuraremos darle cabida, con gusto, porque está bien tratado. — Domingo Toranzo: Irá algo suyo más adelante.

Libros recibidos. — "Crítica y polémica", por Roberto F. Giusti; "Pombo", de Ramón Gómez de la Serna; "La confesión de Lander Pausarac", por Delio Morales; "Sed", por C. Dolgado Fito; "La huella de mis sandalias", por Luis Enrique Azarola Gil; "Martin Fierro" (resucitado), "El desarme sudamericano", por Alfredo V. Funes; "Rimas de inquietud", por Germán Carrasco; "Ananké", por Luis María Grané.

el odio a los poderosos con tan escasa convicción que no convence. Ha puesto en versos sin intensidad los mismos temas que a diario se barajan en las conversaciones menos substanciales de los centros avanzados. Un comentarista del mismo campo revolucionario ha escrito, con encomiable sinceridad, refiriéndose a los versos de que nos ocupamos:

"A través de ellos se ve al poeta cerebral que se 'ha propuesto fabricar versos de la calle y anda a 'la pesca del argumento. Para escribir versos de la 'calle hay que ser de la calle. Yunque no ha vivido 'sus impresiones o es poco artista para ponerlas en 'verso'".

Esta disyuntiva nos parecería indudable si no nos atreviéramos a afirmar redondamente que Alvaro Yunque es un poeta con lo que corremos el riesgo de equivocarnos ofendiendo a las musas, como diría amablemente Anatole France.—C. I.

Desde la platea (nuevas críticas negativas), por Nicolás Coronado. — Sensación de obra sólida es la que nos deja este libro. Solidez en la forma, en las ideas y sobre todo en la posición. Una posición de ironía sobre una clara visión de lo negativo. Aquí, donde todas las críticas se hacen en "serio", faltaba quien las hiciera sonriendo, para que resultaran "serias"; ya que en verdad, sólo nos elevamos cuando sonreímos, y el arte de estimar es cosa elevada...

Coronado posee una honrada preocupación: dar, en sus críticas, una visión precisa de las obras que juzga; y para ello se vale de lo negativo, pues en su posición de ironía siente que por esa ley de afinidad de los contrarios, ese es el único visual para percibir, en toda su pureza, lo positivo. Y es por ella cómo se explica que el valor de una cosa, como el de un hombre, nos sea dado por sus vicios más que por sus virtudes.

Entre la llamada "gente de teatro", el autor de "Desde la platea" es considerando como un hombre que sólo ve los defectos, como si al hacerlo fuera

guiando por un espíritu de maldad, que no los poseo. Coronado es, por lo contrario, un crítico evangélico. Su clara percepción de los defectos demuestra su amor a lo perfecto, y nadie puede dudar de la "bondad" de quien alienta ese amor. Porque quería a los hombres puros, es que Cristo les habló de sus impurezas.

Si así no fuera, Coronado haría eso que en la jerga periodística se llama "elogios", y entonces no diría que Mortons — por ejemplo — en su obra "El mundo está perdido!", "buscó obtener un éxito artístico", sino que afirmaría que dicho autor lo obtuvo. ¡Y cuánta maldad habría tras la aparente bondad del párrafo! Es claro que los autores nacionales prefieren esos elogios, pero ¡qué queráis! Ellos no conocen la posición de ironía, y tienen de lo negativo o positivo un concepto estadístico, profundamente antilógico. Por eso yo, que felizmente no soy autor nacional, afirmo que Coronado es un crítico bondadoso, cuyo corazón sangra la noche de los estrenos. Además de eso es, a través de este libro, uno de nuestros críticos más preciosos y sólidos. Libre de toda dispersión intelectual, su obra revela al escritor seguro de sí mismo, de su cultura, de sus ideas, de su posición. Lástima que todo eso nos llega sobre la perecedera base del teatro nacional de esta hora.

Vicente de SIERRA.



Ese Señor Lagorio...

Me afirman que en Brasil traducirán al señor Arturo Lagorio, escritor argentino. De seguro que le traducirán a algún tendero de la legua como el señor Sánchez Sáez; de lo contrario no se percibe cómo entre tantos valores serios eligen a este señor Lagorio, que no significa nada, que es una de esas fanfarrias de la literatura que se toleran porque no se oyen. Un día aparecen y hacen crítica teatral, y se empeñan en convencerlos de que han de reformar la comedia; andan de aquí para allá, metiendo los dedos en las bambalinas, esparmando sandeces entre los actores... y basta! Luego hacen crítica pletórica con el mismo desparpajo. Acusaban emplear las lencas, moderar los complementarios, atenuar los matices. Se hacen de un vocabulario técnico y nos lo meten en los ojos como afiches; nos hablan de Van Diek, recuerdan al Greco, discurren del impresionismo de Sorolla, de los beguines de Gutero... y desaparecen! Después se tornan críticos musicales. Y otra vez la posesión de los tecnicismos y de una rápida noción histórica del nuevo arte. Y otra vez columnas y columnas plagadas de ingenuidades, paparruchas y lugares comunes. Recuerdo una anécdota que me fué referida por un amigo. El Sr. Lagorio, panegirista de Massengui, se había convertido repentinamente a Debussy—no se sabía por qué. Nuestro compañero Le Bellot, hallándose en Rosario, quiso probar a algunos artistas allí presentes, la falta de comprensión musical de este señor Lagorio y ejecutó, con el título de una sonata del músico francés, un trozo del cual era autor. Al terminar su ejecución en el piano, el señor Lagorio se quemó en elogios, hizo desfilarsos de su literatura de barmitillo. Entonces Le Bellot, muy humilde, solicitó alguna atención para una cosa suya y ejecutó uno de los mejores trozos de Debussy.

Y Lagorio guiñaba los hombros a los que allí estaban, y los confesaba que no "veía" el momento en que terminasen...

Y después nos hablaba de música en la revista "Nosotros", con la misma deshonestidad e ignorancia y una supina pedantería. Porque el señor Lagorio es un pedante ejemplar.

Cuando se reunieron los autores—el año próximo pasado—en la secretaría de la Intendencia, para elegir al delegado al jurado municipal, yo me hallaba allí con unos amigos, y en un grupo cercano discurrían Amador y otros con Lagorio. Yo no lo conocía aún personalmente y no recuerdo cómo me hubiese acercado al grupo. Fué en el preciso momento en que el entonces senador de Chaito hablaba de la venta extraordinaria de un libro suyo. Yo aventuré preguntar quién era él y de qué libro se trataba. Pero el señor Lagorio no me contestó: se colocó en tres cuartos de perfil, así como en sus retratos—que andan por ahí con profusión de príncipe—y me amordazó con una mirada toda de mayúsculas:

—¿ES POSIBLE? ¿VD. IGNORA QUIEN SOY YO? Y este señor chupatintas obtuvo votos en nuestro lindo concurso municipal por dos o tres jurados con ideas personales, cuya era la orden del señor intendente. Este pequeño triunfo lo movió a alzar el vuelo, a torcer aún más la mirada, a hacerla más mona, más brava, menos de empleado de seguros. Y ahora (y fué lo que me llamó a este artículo, el primero que escribo en este sentido y creo que el último, pues me repugna andar con sapos entre las manos) el señor Lagorio se cree con derechos para seguir envenenando muchachos. Ya lo hizo con uno. Ahora fabrica unos "apólogos" (?) que publica por esas revistas y, para mayor escarnio, en "La Nación".

Entre las líneas anda el nombre de otro niño: Milito, con quien se ensaña con perversidad de troglodita y a quien, fatalmente, dará muerte un día u otro.

Es por esto, por este niño, por los doscientos niños que se aburrirán leyéndole, que me digno distraer un espacio con este señor, porque él en sí no merece la más ligera sonrisa de un joven intelectualmente honesto.

El señor Lagorio está privando de la infancia a sus hijos, ¡los inteligentes hijos de su esposa! Los está educando en el mal gusto; los está enfriando el carácter; sus hijos serán muchachos sin energía moral; niños muertos que acabarán sus días en alguna oficina polvorienta. Oiga bien el señor Lagorio: el año pasado conseguí que me prestaran "El Traje Maravilloso" y, sin haberlo leído yo primeramente, lo hice a treinta niños despiertos—alumnos míos. Cuando terminé con la lectura no crecí en el grupo la menor manifestación de sorpresa o alegría, tan común otras veces. Todos callaron, y uno, el más dueño de sí, aventuró la impresión en dos palabras, una frase genial que es una síntesis crítica:

—¡Qué macaña!

Sí, señor Lagorio, su libro, todo lo que Vd. hace para los niños (y lo otro) es esto: una macaña. Es demasiado duro, demasiado "grosero", ¡no importa! es así, una macaña...

Pero no quiero ser demagogo. Diré al señor Lagorio qué es lo que leen los niños y qué libros prefieren; no para que ensaye en ese sentido, sino para que haga de ellos una edición económica si, en realidad no es vanidad de literatura lo que lo mueve a escribir para la niñez, sino un amor verdadero.

Yo tengo cinco años de experiencia directa y diez años de recuerdos infantiles. El señor Lagorio si es que ha sido niño aficionado a las lecturas, también los tendrá.

En primer término el protagonista debe ser un hombre: los niños no admiran más que a los hombres, y por muchas razones: porque fuman sin que nadie se lo prohíba, porque llevan pantalones largos, porque pueden usar armas, porque tienen novia, porque salen de noche, etc. Todos tuvimos una novia a los ocho años, aunque no sabíamos para qué, y sólo "porque la tenían los hombres". Y si hacemos memoria recordaremos cómo nos mirábamos en silencio, horas y horas, sin abrir la boca, ruborizados; y cómo nos despedíamos de súbito, corriendo, temerosos de lo que habíamos hecho, "como lo hacían los héroes de las novelas"... Después, el disfraz de gaucho, de marino, de soldado, de hombre, que gustábamos para carnaval; y que nos embriagaba; el cortiplumas que usábamos a guisa de puñal; el matagatos, esa minúscula pistola que, con sus disparos misteriosos, nos hirió muchas veces las piernas, pero cuyas heridas disimulábamos sonriendo, "como los héroes de las novelas"...

A los niños sólo interesa la vida de los seres adultos; la aventura donde intervengan fuerzas desconocidas y extrañas; los capítulos olorosos a pólvora, los libros de vinje,—no las guías—los libros por países remotos, con innumerables dibujos y fotografías y retratos que les ayuden gráficamente en la lectura, allí donde términos raros o imágenes oscuras no despierten de inmediato la noción física de la realidad. Puede interesarles la historia de un adolescente cuando se trata de aventuras sobrenaturales donde, en torno del muchacho, se muevan una cantidad de hombres, leyendas y cosas que alboroten una admiración verdadera.

Además, y esto es lo verdaderamente importante, el niño detesta hacer esfuerzos para la comprensión de la lectura; ama leer aquello que le revela la realidad a medida que descifra las palabras; aborrece el "cul-

tismo". (X Lagorio es un "cultista" de los malos; el otro es Carlos F. Melo; tan iguales son que sin molestias para ninguno de ellos podríamos decir: el Melo de la prosa o el Lagorio de los sonetos...)

Yo he organizado una biblioteca con variadísimos autores. Hube colocando allí, sin ningún orden, libros de vinjes, de aventuras, de amor, de vida de animales; y al cabo de un año, revisando los anaqueles, encontré con que pocos niños habían hojeado a Cervantes, a Dickens y a Poe. Algunos a Victor Hugo y a Hoffmann y a Andersen. Muchos a Maino Reid y a Paul Féval,—pero todos—¡todos!—habían leído a Salgari y a Verne. Y sucedió—y sucede—que cualquier alumno mío conoce mejor la historia de Sandokan que la vida de San Martín.

¿Por qué Salgari y no Victor Hugo? Se dirá: Hugo es un verdadero literato, Salgari no. Pues aquí está la solución, la única solución: los niños aman la sencillez y la naturalidad en la relación de los hechos. "No entienden de literatura". Ni Julio Verne ni el escritor italiano pensaron escribir para la infancia: escribieron para los hombres cansados que por las noches acostumbraban solazar el espíritu en la lectura de unos cuantos capítulos agradables, antes de que suonaran las diez... Y sucedió que esos hombres se asemejaban a los niños...

¿Qué ha leído el señor Lagorio cuando era niño? ¿Qué ha leído yo? Hagamos memoria de los libros que nos llamaban y llegamos a esa literatura.

Desgraciadamente mis primeros libros fueron "La conquista del pan" y "Campos, fábricas y talleres"; luego Bakounine, pero después vino "La historia de los Girondinos" de Lamartine, y por fin, un día, llegó a mis manos "Veinte mil leguas submarinas"; y recuerdo que me encontré en él como en mi propio traje.

Eso era lo que yo buscaba. Y por aquel entonces no hubiese titubeado en colocar a Verne por sobre todos los escritores del mundo.

No agregaré una palabra más. Sepa el señor Lagorio que con su imaginación de rond-de-cuir y su estilo de banda lisa de montonera, no tiene derecho a escribir para los niños. Que siga si así lo desea, oficiando de crítico, que nosotros—los que ya llevamos pantalones largos y entramos a casa cuando alborotan los gallos matutinos,—seguiremos no oyéndolo, y sólo nos serviremos de él en las tertulias, como punto de fáciles comparaciones. Díromos: insulto como... Eres un... etc.—todo entre un ambiente primaveral de gozo y de camaradería...

Pedro Juan VIGNALE.

Para evitar muchas enfermedades de carácter infeccioso, cuya puerta de entrada es la nariz y garganta, es condición esencial mantener en actividad las defensas naturales que el organismo posee en las vías respiratorias superiores.

"NASYL"

AL MENTOL, CONTRA RESFRIOS Y GRIPE.

FOMO OLIVA ESTERILIZADA A BASE DE YASERINA HOMOLOGADA

Tratamiento racional y energético de las enfermedades de la nariz, coriza, catarro nasofaríngeo, preventivo contra el catarro tubo timpánico y la otitis. "Nasyll" al Gersonol, Desodorizante, contra la Orona y Resfriados de los niños.

En venta en todas las buenas Farmacias y Droguerías

UNICOS REPRESENTANTES:
A. SAMKHO Y GAMPONOV
Juncal, 2002 - Buenos Aires
U. T. 2644, Juncal

REPRESENTANTE EN MONTEVIDEO:
F. GRUCCO
Calle Reconquista, 509



Editorial Argentina
"MINERVA"
Esmeralda 185
U. T. LIBERTAD 0744.

NOVENIMA EDICIÓN
DE LAS OBRAS DE
EUGENIO CAMBACERES

Silbidos de un Vago
(Pot-pourri)

Sin Rumbo

Con un estudio del Dr.
Ricardo Rojas.

Música Sentimental

Con un estudio del Dr.
Arturo Gimenez Pastor.

En la Sangre

MANUEL T. PODESTA

Irresponsable

Novela Argentina

Reedición en homenaje
al 6º aniversario de su
muerte.

Precio 2.30

Parnaso Satírico

Aclaración.

Mi querido...

El soneto a Gerchunoff—que Vd. ha tenido la ocurrencia de reproducir y la paciencia de guardar durante más de diez años—no nos pertenece tan sólo a Melián Lafaur y a mí. Hubo un tercer colaborador: el propio Gerchunoff, con cuya complicidad lo escribimos “en una noche alegre que nunca volverá”. Nos interesa, a Melián y a mí, dejar esta constancia a los efectos de la ley de Clemenceau y también—¿por qué no decirlo?—para no aparecer agrediendo, si quiera sea en broma, a un compañero a quien tan viejo afecto nos vincula.

Soy su afmo amigo.

A. de LAFERRERE.

Páginas Olvidadas

En un número de “El Herald” de Agosto de 1904, nos hemos encontrado con una composición en verso del distinguido crítico Jean Paul Echagüe. La reproducimos y la recomendamos a la admiración de nuestros lectores:

Pura la distinguida señorita Josefina Machain, con un ramo de rosas.

De tí, sin conocerte, sé una cosa

que me ha dicho en secreto cierta rosa.

Me ha dicho que eres buena y que eres bella.

¿No me ha informado bien la rosa aquella?

Cementerio de “Martin Fierro”

Mausoleo Colonial

Ya sin cargos oficiales

Por fin!

Yace aquí Noel (Martín).

Le mataron los rivales.

De marca en chocolatín

Y las casas coloniales.

J. R.

Fué, “conservar” su destino,

De conservador su empleo,

Pero aquí yac Cupertino

Del Campo cuyo gran tino

Fué descuidar el Museo.

J. R.

Aquí yace Rinaldini

Crítico de arte dulzón.

Hablando de “Impresionismo”

Se murió de la impresión.

A. S.

NICHOS

Debajo de este ciprés

Purga Roberto Mariani

Su esfuerzo por castellani-

zar su estilo genovés.

H. O.

Descansa aquí en esta esquina

Roberto Mariani, aquel

Que nos arrojó su inquina,

Fué del “pesto” amigo fiel,

E inventó la “Marianina”.

E. M.

Yace en “queste lindo niche”

Por temor de que se pierda

Roberto Mariani, chiche

Y honor de “La extrema izquierda”;

El mismo se ahorcó en la cuerda

De su estilo coccoliche.

E. M.

Descansa en este panteón

El poeta Luis María

Jordán, que habló en “La Razón”.

Murió por probar un día

Qué era la circuncisión.

Atribuido a S. G.

Aquí descansa Samet

Que vivió bajo escaleras

Y murió víctima de

La “Comida de las Fieras”.

E. M.

FOSA COMUN

Llamóse Arturo Lagorio

El hombre que aquí han metido.

Murió sin haber nacido,

Fué todo un caso mortuario.

V.

Yace aquí Evar Méndez, vate
Do vida y obra ignorada.
Se lo llevó una “Balada”
Que lo quedó en el gazzato.

Noel.

Danero que a toda vela
Fué viril y antisemita,
Purga su amor israelita
Por Anckermann y Canceleda.

V.

A Yunque, el de frente estrecha,
Que en “Claridad” editaron,
Murió por fin. Lo enterraron
“En el fondo, a la derecha”.

H. C.

Francisco Ortega a este pozo
Bajó pronto y bajó mal:
Lo mataron en el “coco”
Un día de Carnaval.

A. R. B.

Bajo este severo altar
descansan dos almas finas
que con vehemencia sin par
salen de noche a pastar
por las praderas vecinas.

Comento

¡Ni en la tumba han de cambiar
los Barlettas y Stanchinas!

C. I.

PALACIO DEL LIBRO

Solicite el Boletín
Bibliográfico

Las mejores
obras Literarias
y Científicas,
Argentinas,
Francesas
y Españolas.

MAIPU 49

U. T. 4860 Av.

B A B E L

BIBLIOTECA ARGENTINA DE BUENAS EDICIONES LITERARIAS

Director: SAMUEL GLUSBERG

OBRAS PUBLICADAS

SERIE A

- * I LEOPOLDO LUGONES: LAS HORAS DORADAS \$ 2.50
- * II ALBERTO GERCHUNOFF: LA JOFAINA MARAVILLOSA „ 2.50
- * III ARTURO CAPDEVILA: LA FIESTA DEL MUNDO „ 2.00
- * IV RAFAEL ALBERTO ARRIETA: F U G A C I D A D „ 2.00
- V LEOPOLDO LUGONES: ESTUDIOS HELENICOS „ 5.00
- * VI BENITO LYNCH: LAS MAL CALLADAS „ 2.00
- * VII GONZALEZ MARTINEZ: EL ROMERO ALUCINADO „ 2.50
- VIII HORACIO QUIROGA: HISTORIA DE UN AMOR TURBIO „ 2.00
- * IX LUIS L. FRANCO: LIBRO DEL GAY VIVIR „ 2.50
- X RAFAEL ALBERTO ARRIETA: LAS HERMANAS TUTELARES „ 2.50
- XI LEOPOLDO LUGONES: ODAS SECULARES „ 2.50
- XII R. SAENZ HAYES: DE STENDHAL A GOURMONT „ 3.00
- ** XIII C. NALE ROXLO: E L G R I L L O „ 2.00
- XIV GUILLERMO ESTRELLA: LOS EGOISTAS „ 2.50
- XV E V A R M E N D E Z: EL JARDIN SECRETO „ 2.00
- XVI MANUEL LUGONES: POEMAS MEDIOEVALES „ 2.00
- XVII MARIO BRAVO: CUENTOS PARA LOS POBRES „ 2.00
- XVIII M A R T I N G I L: A G U A M A N S A „ 2.00
- XIX HORACIO QUIROGA: E L D E S I E R T O „ 2.50
- XX LEOPOLDO LUGONES: FILOSOFICULA „ 2.50
- XXI SAMUEL GLUSBERG: LA LEVITA GRIS „ 2.00
- XXII E. MENDEZ CALZADA: NUEVAS DEVOCIONES „ 2.00
- XXIII NICOLAS CORONADO: DESDE LA PLATEA „ 2.50

PROXIMAMENTE OBRAS DE:

LEOPOLDO LUGONES — ROBERTO J. PAYRO — ENRIQUE BANCH

RAFAEL ALBERTO ARRIETA — ALFONSINA STORNI

MARIO BRAVO — HORACIO QUIROGA — BENITO

LYNCH — GUILLERMO ESTRELLA

* Agotado

** Segunda edición

Dirigir los pedidos a nombre del administrador: LEONARDO GLUSBERG, Iriarte 1664, Bs. As.